

PROYECTOR

Filmoteca
de Catalunya

11.011-10



MAYO 1936

Jean Howard

MAGAZINE ESPAÑOL DE CINE

EMOCION

INTRIGA

INTERES



Todo lo reúnen las novelas que, escritas por los grandes maestros de la literatura detectivesca, publica periódicamente la popularísima colección de

LA NOVELA AVENTURA

¡NO DEJE DE LEER LOS VOLUMENES QUE APARECERAN PROXIMAMENTE!

DIA 16 DE MAYO

EL FANTASMA

por Philip Macdonald

DIA 16 DE JUNIO

EL COLLAR SANGRIENTO

por Noël Vindry

DIA 20 DE JUNIO

EL JARRON AMARILLO

por John P. Marquard

DE VENTA EN TODOS LOS QUIOSCOS

30 céntimos

PROYECTOR

AÑO II

15 de mayo de 1936

Núm. 7

DIRECTOR: F. JAVIER GIBERT

REDACCIÓN Y TALLERES: Calle Borrell, 243-249

ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputación, 211

BARCELONA

EN ESTE NÚMERO:

- De la vida íntima de Hollywood, por Mary M. Spaulding. Pág. 4
- Romerito, por Mateo Santos. Pág. 8
- El capitán Blood (argumento). Pág. 11
- Cómo principió la carrera John Boles, por Víctor José Sabuni. Pág. 49
- Mujeres fatales, por Carlos Villarreal. Pág. 50
- Decoración, por Elviro August Lewi. Pág. 52

EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

- Los trece falsos amantes de Greta Garbo, por John Maloney
- Miguel Ligero, por Mateo Santos



Una medalla de oro a la mejor interpretación femenina y otra a la mejor interpretación masculina, ambas realizadas en películas de producción nacional

LA producción nacional, en lo que respecta a los tres últimos años, es innegable que ha dado un avance extraordinario, tanto en lo que hace referencia a la calidad como a la cantidad. Pero si examinamos los films producidos en España durante estos últimos años, podemos constatar que ha avanzado más en cantidad que en calidad.

No es lógico querer exigir de nuestro cine-producción una calidad tal que nos equipare a la producción extranjera; nuestro cinema está todavía en la infancia, mientras que en otros países ha pasado ya de la mayor edad. Lo que sí es necesario e indispensable, es que la producción española mejore, que cada nueva película sea un paso más, dado con acierto, hacia la realización de films perfectos. Se ha de lograr que el público, al salir de ver un film nacional, no diga como hasta ahora: «Para ser español no está mal.»

Es necesario superarse, y a los productores no les deben doler prendas, pues lo necesario, lo indispensable, lo tienen ya logrado, que es el apoyo moral y material que el público presta a nuestras producciones.

El cine es industria, qué duda cabe; pero el cine es también arte, y muchas veces es necesario el sacrificio de lo primero para el logro de lo segundo.

PROYECTOR, dispuesto a prestar su apoyo, en todo cuanto pueda, para lograr la superación de nuestro cinema, ha creado un premio consistente en dos medallas de oro que se otorgarán a las mejores interpretaciones (una femenina y otra masculina) realizadas en films producidos en España. La concesión de dichas medallas se hará por plebiscito entre todos los críticos cinematográficos de toda España, a los cuales se invitará a emitir su voto respecto a cuáles han sido, según su opinión, las mejores interpretaciones.

El resultado se hará público en el número de PROYECTOR correspondiente al mes de septiembre.

«PROYECTOR»
sale el día 15 de todos
los meses



*Su hogar será más con-
fortable, tendrá más belle-
za, y adquirirá más distin-
ción con mobiliarios*

*American
Comfort*

Tortes 672-674 - Thajlän Bruch - Barcelona

Noticias de Hollywood

- Que Dick Powell y Joan Blondell están esperando solamente que el divorcio de ella se termine para contraer matrimonio.
- Kay Francis y Delmar Davis estarán casados cuando ustedes lean estas líneas. El será el marido número cinco de la estrella adorable; pero tratándose de ella se pueden hacer concesiones y aceptar el número que a cada cual le toque en la rutina matrimonial.
- Sylvia Sidney, que se casó con el periodista Norman Cerf, hará cosa de tres meses, se está divorciando porque pronto se convenció de que se había equivocado y que no era él a quien amaba, aunque otra versión de este asunto es que Sylvia se enteró de que su marido tenía otras obligaciones pasionales que le impedían brindarle a ella la completa fidelidad con que las mujeres sueñan en su inocente creencia de que hay hombres leales.
- Jim Timmons, el empresario de Mae West, le ha regalado a la estrella la sortija con el zafiro más grande que se ha visto en Hollywood.
- A pesar de todo lo que se diga, Lupe Vélez y Johnny Weissmuller siguen siendo una de las parejas que más se quieren en Hollywood, aunque a menudo tienen sus desavenencias.
- Las elegantes de Hollywood están siempre en un conflicto cuando ofrecen una fiesta, ya que si invitan a Clark Gable no le envían invitación a su ex esposa Rhea Langman; pero la esposa de Sam Goldwyn lo hizo mejor que nadie cuando invitó a Rhea y le dijo: «A las doce tienes que irte si no quieres encontrarte aquí con tu ex marido, ya que lo he invitado a él para las doce y cuarto.» De acuerdo con ese precepto, a las doce Rhea se marchó a su casa y a las doce y media apareció Clark Gable, solo como siempre, ya que no se le ve acompañado en ninguna fiesta, aunque sabe Dios las horas que él pasará en buena compañía cuando se trate de bus-

car consuelo a su corazón destrozado por las ingratitudes del destino.

● Irving Caesar, famoso escritor de canciones, ha llegado a Hollywood contratado por la casa 20th. Century-Fox para escribir música y canciones para la nueva película «The mark of Zorro» (La marca del Zorro), la cual será producida por esta misma casa. Esta famosa obra, la cual hizo famoso al célebre actor Douglas Fairbanks, fué comprada por la compañía 20th. Century-Fox al mismo actor.

● Simone Simon, la exquisita actriz francesa, al empezar la filmación de la película «Under two flags» fué atacada por la influenza, siendo substituida por la maravillosa estrella francesa Claudette Colbert para desempeñar la parte principal femenina al lado de los famosos Victor Mac Laglen y Ronald Colman. Esta producción fué dirigida por el famoso Frank Lloyd.

En la actualidad Simone Simon se encuentra perfectamente restablecida de su enfermedad y ha sido designada para desempeñar el principal papel femenino en la nueva película titulada «Girls' dormitory», la cual se empezará a filmar el día 27 del corriente, bajo la dirección del notable director Irving Cummings para los estudios 20th. Century-Fox.

● Jean Dixon, por muchos años favorita de las tablas neoyorquinas, ha sido prestada de la Columbia Picture, para desempeñar uno de los importantes papeles femeninos en la nueva película «To Mary, with love», la cual será filmada en los estudios de la casa 20th. Century-Fox, bajo la dirección de John Cromwell y producida por Kenneth Macgowan para el mismo estudio.

● Nino Martini, famoso cantante de ópera,

el cual en la actualidad se encuentra en su gira de conciertos por las principales ciudades de los Estados Unidos, pronto irá a Hollywood para filmar la importante película titulada «The gay desperado», la cual será producida por la nueva compañía «Pick-

ford-Lasky Production», de los estudios Artistas Unidos, bajo la dirección del notable director Rouben Mamoulian.

En esta cinta, «The gay desperado», Martini interpretará el papel de un caballero romántico. Esta historia fué escrita especialmente para él por Leo Birinsky y Wallace Smith, y será rodeado por un magnífico reparto. Esta producción será de ambiente latino con local en México.

● Francis Lederer, que recientemente terminó la filmación de «One rainy afternoon» (Una tarde de lluvia) para la nueva compañía Pickford-Lasky Production, ha sido prestado por esta misma compañía a la Paramount Studios para interpretar el papel estelar de la película «The old-timer», en la cual también trabajará desempeñando el principal papel femenino la encantadora y distinguida estrella Frances Dee, hace tiempo ambos tuvieron gran éxito en la película «The gay deception».

● «The glory parade», la cual se está rodando en los estudios Republic Picture, bajo la dirección del conocido actor-director Lew Ayres, tendrá un total de setenta y cinco partes habladas antes de terminarse.

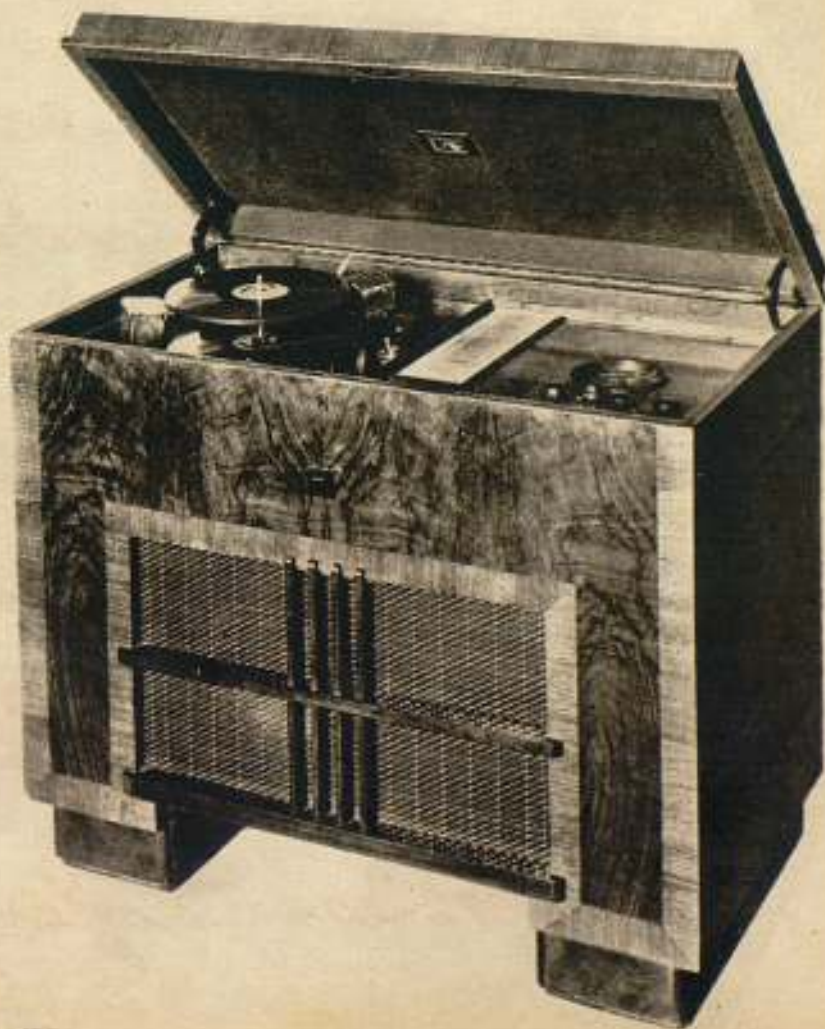
● Maurice Hanline, editor de historias de la nueva compañía Pickford-Lasky Corporation, salió en avión para Nueva York en busca de nuevo material literario adaptable a la pantalla para las futuras películas de los dos ases Francis Lederer y Nino Martini, quienes están contratados por cinco años, por esta misma nueva compañía Pickford-Lasky Production de los Artistas Unidos.

● Mae Clark trabaja en los estudios Republic Picture como protagonista de la película «Glory parade», dirigida por Lew Ayres.

«La Voz de su Amo»

Radio Electrola Automática Re 1470

Sería difícil imaginar una Radio-Electrola más completa que ésta, por un precio tan asequible. «La Voz de su Amo» se siente orgullosa de presentarla. Lleva un receptor de 6 válvulas para TODAS ONDAS y su altavoz de gran potencia reproduce los programas radiados y los discos con una tonalidad amplia y magnífica. El mueble, de nogal con incrustaciones, sigue la tendencia moderna de líneas bajas y sencillas.



Pelayo, 1. - Teléfono 25148



La estrella de las curvas atrevidas, Mae West, enemiga irreconciliable de la bella alemana Marlene Dietrich.

Marlene y Mae West posan juntas ante el objetivo. ¡Exigencias de su profesión!

Como una modernísima caja de Pandora, Hollywood guarda infinitas sorpresas a los millones de fanáticos del cine, que viven pendientes de cuanto sucede en la deliciosa Colonia de la Farsa.

Todo, en Cinelandia, tiene el poder preponderante de presentarse ante el público a través de un vidrio de aumento maravilloso. Si es un romance, florece con el prestigio de los romances medievales, que la historia ha revestido con milagrosas pompas de grandeza. Si se trata de un divorcio, el acontecimiento toma proporciones gigantescas, y desmucha de la gloria.

pués de pasar por el crisol de la publicidad exagerada, se convierte en monstruo cuyos tentáculos aplastan a las víctimas, arrebatándoles el sagrado privilegio de la individualidad y lo privado.

La curiosidad del público no tiene la culpa. Porque esta curiosidad ha sido inspirada en la propaganda que lleva a estas criaturas, humanísimas fuera del engranaje de la farsa y artificiales dentro de su centrifuga demoledora, al pináculo de la gloria.

Es el precio que pagan por su grandeza de un día. Idolos de cristal que, al rodar de sus altos pedestales, se rompen en fragmentos tan pequeños que se hace imposible su reconstrucción.

Tenemos el caso de Alice Lake. Los fanáticos de la nueva generación tal vez no conozcan este nombre, pues Alice Lake, obedeciendo a esa ley inexorable de la fama frívola y ficticia, se hundió en los abismos del olvido hace años. Pero un día triunfó en Cinelandia por su belleza y juventud, como triunfan hoy las Dietrich, las Garbo, las West...

Alice Lake, mujer fatal en los días del cine silente, llegó a ganar sumas arrogantes. Después, cuando la hora de la decadencia tocó su campanada final, Alice Lake tuvo que contentarse con hacer papeles de extras, para ganar la subsistencia, desprovista ya de los laureles de la fama.

En el alcohol buscó el olvido a su infinita tragedia de mujer fracasada. Otros, antes que ella, buscaron en las drogas heroicas un instante de olvido misericordioso, para encontrar más tarde la muerte.

Y hace poco, bajo una de estas borrascas cerebrales surgidas de la copa de alcohol, Alice Lake, la ex estrella de cine, fue conducida a la cárcel, acusada de escándalo.

No tenía diez dólares para pagar una fianza. Detrás de las sombrías barras de la prisión permaneció durante muchos días, hasta que una amiga compasiva ofreció los diez pesos que habían de liberarla del encierro humillante. De la cárcel pasó al hospital.

Su enfermedad física, dicen los galenos, es grave. Su enfermedad moral, decimos nosotros, es incurable.

¿Pero acaso escarmienta Hollywood ante estos ejemplos sórdidos de grandezas que caen para siempre en el abismo de la miseria física y espiritual?

No. Hollywood no tiene tiempo de pensar en el mañana. Su vida es el presente.

Y florecen los feudos en su seno agitado. Y se discuten las vidas privadas y se glorifica a las estrellas con un apasionamiento radical.

Pero aun dentro de la tristeza infinita de esta mentira gloriosa que es Hollywood, los espíritus humorísticos encuentran amplio material para sacar

VIDA INTIMA DE HOLLYWOOD

Crónica de los Estados Unidos, especial para PROYECTOR, por Mary M. Spaulding

provecho y sonreír irónicamente. Actualmente se discuten en Cinelandia los últimos y más famosos de sus feudos. Toman participación directa en ellos figuras prominentes y por su misma prominencia ofrecen un blanco seguro y directo a las miradas curiosas del público en general.

Ernest Lubitsch y Mae West... Marlene Dietrich y William Le Baron... Mae West y la Dietrich...

Vamos a dar una somera idea de estos feudos más recientes.

El director alemán y la rubia Mae, la mujer de las curvas voluptuosas y atrevidas, se detestan cordialmente. Este sentimiento de malquerencia comenzó mientras Lubitsch supervisaba las películas de la West. Una enemistad que deja pálida a la que hizo famosas a las familias de los Montecos y los Capuletos.

Y por un raro fenómeno, corriente en estos casos, cuanto más se detestan, más pendientes viven de sus respectivas existencias. Se analizan concienzudamente... fascinados por su propia enemistad. Muchas borrascas sordidas tuvieron lugar en los estudios de la Paramount mientras Mae hacía las películas que supervisaba Lubitsch. Del «set» el feudo pasó a la vida privada. Y ambos se destruían sin piedad en las entrevistas que ofrecían a la prensa.

Mae West dijo un día que Lubitsch no sabía dirigir películas y que ella, a pesar de su poca experiencia en el engranaje fílmico, sabía más del rodaje de un film que el director germano.

Lubitsch se enteró de las palabras de su antagonista. Y con una calma flemática que haría honor a un inglés, respondió apaciblemente: —No lo dudo. Esa mujer tiene que saber mucho más que yo. Porque es muchísimo más vieja y de algo sirven los años.

Y concluyó la sentencia en esta forma: —Pero aunque sepa dirigir mejor que yo, no hay que olvidar que Mae es un «jamón».

En lenguaje vernacular cinematográfico o teatral, «jamón» se les dice a los artistas mediocres. Pero cuando a una mujer se le llama «jamón» la idea lleva vinculada también la circunstancia fatal de los años, de esos años lentos y sin merced que resbalan sobre nuestra epidermis y que se van llevando las rosas de las mejillas, el brillo de los ojos y la esbeltez de la figura. El insulto, pues, era doble.

Cuando Mae lo supo, guardó en el fondo de su alma el insulto y trató de cubrir su amargura contando una historia peregrina. Según ella, Lubitsch no era solamente un mal director, sino un hombre desprovisto de la gentileza del caballero.

—Cierta día —dice Mae— Lubitsch me dió, en pleno «set», un formidable empujón.

El director germano se encogió de hombros. Dió dos o tres mordiscos a su inseparable habano, y murmuró con aire lastimoso: —¿Qué imaginación tan feraz tiene esa mujer! ¿Cómo vais a creer que le di un empujón?... Hubiera temido hacerlo, en gracia a su enorme tamaño.

La pirotécnica de insultos no podía ser más divertida: gorda, grande y vieja. Tres delitos que Hollywood no perdona. Porque en Hollywood, a despecho de todas las leyes de la naturaleza, ha de imperar la juventud eterna, la figura grácil y el talento immaculado. Los tejidos adiposos, la vejez, son plagas intolerables en Hollywood... Lo que nos sorprende es que después de esto, Lubitsch permanezca vivo: por mucho menos se asesina en Norteamérica a la gente.

Lubitsch, en cambio, es gran amigo y admirador de Marlene Dietrich. Y he aquí que por simpatía, Mae West y la Dietrich se detestan también. Alguien preguntó a Marlene, en cierta ocasión, qué pensaba de la West, y la bellísima actriz alemana, alzando la pincelada perfecta de sus cejas, contestó con aire ingenioso: —¿Quién es Mae West?... No la conozco.

Ser negada en Hollywood por otra estrella es también un insulto feroz que jamás se olvida.

William Le Baron, productor asociado de la Paramount, es gran amigo de Mae West y enemigo irreconciliable de la Dietrich.

Lubitsch renunció hace poco a su puesto de supervisor de producción en la Paramount, embarcándose hacia Inglaterra donde ha de disfrutar de su nueva luna de miel, con su flamante novia Vivian Gaye, antigua secretaria de Sari Maritza.

Y Marlene Dietrich abandona el «set» en plena producción de la película *I Loved a Soldier*, tomando como pretexto que su contrato estipula que Ernest Lubitsch ha de supervisar todas sus películas y retirándose el director germano no se cree obligada a continuar ese film.

De aquí que la Paramount pierda, si Marlene no vuelve mansamente al «set», ochocientos mil dólares empleados en la producción.

La Paramount trató en vano de conseguir los servicios de Bette Davis, estrella de la Warner Brothers, para substituir a la Dietrich; los de Merle Oberon, de los Artistas Asociados... Por último tendrá que substituir a la bella Marlene por Margaret Sullivan... Pero le cuesta casi un millón este cambio.

Mas ¿qué importa a Marlene Dietrich que la casa productora que la llevó a la gloria pierda esa suma?

Ella acaba de firmar un con-

(Termina en la página 70)



Marlene ha tenido la infortunada experiencia de conocer íntimamente al asesino indirecto de su padre...



Marlene Dietrich, cuya ausencia del «set» en plena producción cuesta a la Paramount casi un millón de dólares.



- (1) Fiel reflejo de la gran expectación que había despertado el concurso, es esta fotografía de la sala del cine Capitol de Barcelona, durante la celebración del mismo.
- (2) Un momento de gran emoción (especialmente para los padres de la niña vencedora) Mr. Horen, director en España de Fox Film, muestra al público el cheque de cinco mil pesetas que entrega a la niña proclamada Shirley Temple española.
- (3) Las siete niñas concurrentes al certamen final, durante la visita que hicieron a los talleres de PROYECTOR.
- (4) Al día siguiente al del concurso, los niños y acompañantes fueron invitados por «Films Selectos» a un «lunch» de despedida. Las imágenes de estas siete bellas infantiles permanecerán largo tiempo en nuestra memoria.
- (5) Antoñita Barbosa Martín, la Shirley Temple española.

González; tiene cuatro añitos, menudita, de una exquisita figura, ojos pardos, cabello rubio obscuro.

En Bilbao nació Carmencita López Fernández. Tiene cuatro años, rubia, de ojos negros y de una robustez que hace honor a su país.

Y finalmente Antoñita Barbosa Martín, flor de la tierra de María Santísima, rubia, de ojos pardos, que se abrieron a la luz en Huelva. Tiene seis años, cutis finísimo, una sonrisa vivaracha que le bulle por todo el cuerpo.

El día anterior al del concurso, cinco de estas bellezas en miniatura acudieron a Radio Asociación de Cataluña, invitadas amablemente por esta entidad. Fueron interrogadas ante el micrófono y se produjeron con una gracia y una espontaneidad que jamás olvidaremos.

La madrileña, al serle preguntado cuántos años tenía, señaló cuatro con los dedos, pero ante el micrófono, primero dijo «uno», después «dos», luego «tres», y por fin puso de acuerdo la palabra con el número de los dedos, y dijo «cuatro».

La valenciana declaró que no se acordaba de lo que le había dicho su mamá que dijera.

La gallega hizo su declaración por medio de un escrito, que leyó admirablemente.

Muy emocionada la catalana, se dirigió a los niños de Cataluña solicitando su presencia en la fiesta final, pero se le ocurrió una objeción: dirigiéndose a nosotros, exclamó:

—Pero si vienen todos los niños de Cataluña no vamos a caber nosotros.—

La representante de las niñas de Bilbao dijo ante el micrófono cómo se llamaba y nada más. Al preguntarle nosotros el motivo de su silencio, nos dijo que era porque dos días antes le habían extraído un diente; que sus padres le habían dicho que no abriera mucho la boca porque la muela no la afeara; y que ella no había querido que los señores radioyentes «vieran» la falta de su diente.

El mismo sábado por la tarde acudieron estas niñas a la fiesta que en su honor se celebró en el Circo Olympia. El fakir Blacamin estuvo a punto de fascinarlas con sus brillantes ejercicios. Por cierto que el buen fakir, con la mejor intención del mundo, como veremos

La

SHIRLEY TEMPLE

NOTAS SOBRE UN CONCURSO

NUESTROS lectores nos agradecerán, sin duda alguna, la información que vamos a darles sobre el simpatísimo concurso «Shirley Temple», celebrado el pasado mes de abril en el cine Capitol, de Barcelona.

Este concurso obedecía a una excelente idea lanzada por mister Horen, director de la Fox, recogida por «Films Selectos» y en la realización de la cual fué invitado a formar parte PROYECTOR.

No hay que decir que esta realización ha tenido sus dificultades compensadas desde luego por los numerosos atractivos del concurso y por el ambiente luminoso de gracia y puro regocijo que irradiaba de las concursantes.

Del numeroso y magnífico ramillete escogido entre las niñas de toda España (eran noventa y tres) fueron destacadas siete precladísticas flores, siete infantiles bellas cuya presencia llenaba de optimismo nuestros espíritus y desvanecía por unos momentos las serias inquietudes que nos causa la agitación mundial. Podemos certificarlo, puesto que hemos tenido ocasión de convivir durante cuatro días con estas siete niñas y hemos podido recoger, viéndolas y oyéndolas, una verdadera antología de gracias y dichos admirables. Véanse, si no, algunas muestras:

EMPECEMOS por la antología de gracias. Las gracias personales de las concursantes. Aquí tenemos una valenciana, Amparín Barrachina Torres. Seis años; su cabello de color rubio algo obscuro, sus ojos pardos, prodigio de vivacidad juguetona, naturalmente, como todas las niñas, pero mucho más juguetona y decidida que la mayoría de ellas.

Una gallega, de la Coruña. Tiene seis años. Sus ojos son azules y es naturalmente rubia. Muy inteligente, sabe leer y escribir y se expresa de un modo que para si quisieran algunas acreditadas «misses».

Y ahora una catalana. Llámase María Teresa Lloret; tiene cinco años y medio. Nacida en Tremp (Lérida). Bello contraste de sus ojos oscuros con el cabello rubio. Tipo muy fino y lleno de sensibilidad.

Dorita Hidalgo Sabater es una murciana de seis años. Rubia también; también de ojos azules en los cuales brilla la luz de la hermosa vega de su «tierrita».

Una deliciosa «galita», enténdase natural de Madrid, Carmen Bueno

en seguida, dió a nuestras niñas un susto regular. Dejando a sus numerosas fieras se dirigió hacia las pequeñuelas, fija la mirada, erizada la singular cabellera, con paso misterioso, aunque con amable sonrisa, y de pronto... sacó de su seno, como por arte de magia, sendas cajas de bombones y las repartió entre las niñas, que no las tenían todas consigo. El público ovacionó entonces al amable fakir.

DOMINGO por la mañana. Son las diez. Vamos al Majestic Hotel para recoger a las niñas y acompañarlas a la fiesta del Capitol. No hay manera de encontrar a las pequeñas concursantes. Nos movilizamos todos, pero las niñas no aparecen. De pronto observamos en uno de los ascensores unos movimientos insólitos. Aquellas rápidas subidas y bajadas nos inspiran sospecha y esperanza. Nos acercamos al artefacto y, efectivamente, allí estaban las niñas. El mozo, aturullado, sudando, grita a los que están dentro del ascensor: «¡Basta, basta ya!» Y unas voces cristalinas replican, suplicantes, desde el interior: «¡Otra vez; otra vez!»

Las niñas han salido del ascensor y corretean gritando, aturulladas, por el hall espacioso. Por entre sus juegos circulan solemnes las estéticas figuras de algunos huéspedes de aspecto británico. De pronto un fuerte estrépito pone en conmoción a todo el hotel. Una enorme mampara que separa el hall del comedor acaba de ser derribada por aquellos diablillos y cae rozando unas mesas puestas con rica cristalería. El «maitre» acude asustado, pero no ha pasado nada. Todo el mundo sonríe tranquilizado. Bonita escena para un film de Shirley Temple.

EL jurado ha proclamado vencedora a la niña andaluza, y el público recibe el fallo con grandes aplausos, que demuestran el acierto de la elección.

Las siete niñas se hallan ahora en el estrado, frente al público, de pie, juntitas, emocionadas y alegres. El director de la Fox entrega a la ganadora el codiciado cheque de cinco mil pesetas, y el director de «Films Selectos» la espléndida copa de plata, mientras a las demás niñas concursantes se las obsequia con dos preciosas muñecas a cada una y otros valiosos regalos.

Nos parece estar contemplando en estos momentos uno de esos es-

caparates de muñecas que los grandes almacenes ofrecen en los días de Reyes.
Siete grandes muñecas, con sus ojos grandes, sus mejillas rosadas, sus rubias y rizadas cabelleras, sus vestiditos de diversos colores, con la sonrisa en sus labios; formando todas juntas un conjunto bello y armonioso. Si hubiésemos podido comprar aquel escaparate... La madre, que no puede abarcar con sus bracitos el aluvión de obsequios, exclama, maravillada:

—¿Por qué tantas cosas, señor?—
Para la ganadora, en cambio, los mil duros y la copa no cuentan. No está contenta del concurso. Por lo menos así lo declarará después al ser interrogada ante el micrófono.

—¿No, señor, no estoy contenta.
—¿Cómo es eso? —exclamó el locutor, extrañado—. ¿Si tú has sido la ganadora?
—Pero es que a las demás niñas les han dado dos muñecas, y a mí sólo una...

A las nueve y cuarto, el público formaba larga cola a las puertas del Capitol. Cazamos al vuelo algunos diálogos no muy bien intencionados.

—¿Crees tú en la sinceridad de esos concursos?

—¡Qué he de creer, hombre! A estas horas la niña ya está elegida.

—Y ¿cuál piensas tú que será?

—Desde luego, la catalana.

—Si, dicen que es hija de uno de los organizadores.

—¡Claro! Mil duros no son despreciables.

—Y como nadie va a pedirles cuentas...

Otro diálogo.

—Estos concursos debían celebrarse a puerta cerrada. Porque el público siempre influye.

—¡Naturalmente! El público de aquí querrá que salga elegida la de Barcelona.

—Y el jurado se dejará influir.

—Saldrá, pues, la de aquí.

Y efectivamente. Unas horas después era proclamada la Shirley Temple... ¡andaluza!

Y el público catalán ovacionó al jurado y a la niña. Mientras el señor Horen entregaba a la niña, en presencia de todos, el codiciado cheque de cinco mil pesetas.

F. JAVIER GIBERT



Española es andaluza

Ha recibido de EDUARDO FORNELL, S. A. E., la cantidad de **QUINCE CIENTO MIL**, como primer premio del Concurso organizado por dicho casa con la colaboración de Filmas Selectos para designar la niña más parecida a Shirley Temple, cuya designación ha recaído en la hija **Andaluza**...

Constatando dicho primer premio en un viaje a Hollywood pagado por Ed. Fornell, S. A. E., o bien la entrega en efectivo de la cantidad de Quince Cientos Mil, ha optado por dicho pago en efectivo, declarando por lo tanto que con el que queda cancelados todos los derechos al primer premio de este Concurso ganado por la hija **Andaluza**.

Y para que conste a todos los efectos oportunos firmo la presente en Barcelona, a diez y nueve de abril de mil novecientos treinta y seis, según el firma de la de los miembros del Jurado como testigos.

Firma

FIRMAS COMO TESTIGOS:

Precio Pto	100
Precio Pto	100
Precio y Com	100
Cantidad Co	100
Contratado	100



Romerito

FilmoTeca
de Catalunya

MORENA y sevillana, como el poeta de las «Doloras» quería que fuese la heroína de su poema.

Porque en Sevilla, alma y luz de Andalucía, nació Elisa Ruiz Romero, la «Romerito». Y es ella misma, alma, luz y gracia de su tierra. Alma, risueña y trágica a la vez; y luz hay en sus ojos negros; y gracia en su figura garbosa, en el suave ceceo de su hablar y en su risa, que suena como pespunteo de guitarra.

Ante la «Romerito» florece el requiebro y brota el piropeo, como si naciera a su paso, donde ella pisa.

Así es de guapa y castiza esta Elisa Ruiz Romero.

LA «Romerito» fué, durante una época, tiple del Teatro Reina Victoria, de Madrid. Pero fué también de las primeras artistas que abandonó el teatro por el cine, cuando el cine era todavía mudo, y cuando muchos de los que hoy lo alaban le negaban su cualidad de arte.

Muchas son las películas mudas interpretadas por Elisa Ruiz Romero. La primera de ellas, «La señorita inútil», de la Atlántida. A este film siguieron: «La verbena de la Paloma», en la que interpretó el papel de «Susana», que Raquel Rodrigo ha encarnado en la versión sonora, y «Carceleras».

Luego, «Dolores», «Venganza isleña», «Estudiantes y modistillas», «Esperanza», «Currito de la Cruz» —que fué su revelación, y cuya versión hablada ha interpretado también—, «Gigantes y cabezudos», «La chavala», «Alma de Dios», «Rosario, la cortijera», «Los granujas», «La hija del corregidor», «El cura de la aldea», «El pilluelo de Madrid» y «Al Hollywood madrileño».

Son muy pocas las actrices de la pantalla española que hayan interpretado el número de cintas que la «Romerito», ni que hayan tenido tantos galanes como oponentes. Y contadísimas, desde luego, las que han mantenido la fama de su nombre tan largo tiempo.

CONOCI a la «Romerito» en Madrid, el año 1925. Estaba entonces en el apogeo de su celebridad. Ella y Carmen Vianco eran a la sazón las primerísimas figuras de nuestro cinema, seguidas por Celia Escudero, María Luz Callejo —injustamente olvidada— y Erna Becker; después, en el cine hablado, Florencia Betsy.

Estaba en la plenitud de su belleza, cálidamente española, y de su juventud. Pero no me atrevo a decir que más bella que ahora. Conservo un retrato que me dedicó en aquella época, y al confrontarlo con su imagen actual, en los fotogramas de la nueva versión de «Currito de la Cruz», observo que es la misma «Romerito», como si el tiempo se hubiera deslizado por su belleza y

por su juventud, sin dejar en ellas el rastro más tenue. Claro que nada tiene esto de extraño, pues Elisa Ruiz Romero ha nacido dos veces. Al menos eso me dijo cuando nos conocimos... Verán ustedes cómo fué.

LA «Romerito», acompañada del empresario madrileño don Arturo Serrano y de los señores Avello y Campos, se dirigía a Zaragoza, en automóvil, para impresionar unas escenas de la película «Gigantes y cabezudos».

Realizaban el viaje alegremente, sin sospechar que la fatalidad iba a convertir en tragedia lo que para ellos no tenía otro significado que el de una excursión, prestigiada por el encanto femenino de la que iba a ser heroína del film que habían de rodar en la capital aragonesa.

Pero al llegar el coche al sitio denominado Barranco de Santa María de Huerta, el chofer hizo una falsa maniobra, volcando el auto, que marchaba a bastante velocidad. El señor Serrano y el chofer salieron despedidos. La «Romerito» y el señor Avello quedaron en el interior del coche. Aunque el porrazo fué tremendo, Elisa no perdió el conocimiento y pudo apercibirse de que el señor Avello estaba muerto, y arrojaba del pecho un chorro de sangre, que caía sobre el cuerpo de la actriz.

Después...

—Ardía mi cabeza, me daba pánico la compañía del cadáver de Avello y el ruido del motor, que seguía funcionando... Grité, lloré, intenté inútilmente salir de mi prisión... Pasaron las horas antes de que me sacaron de allí... Ahora, dígame usted si yo no he nacido dos veces.

Es la propia «Romerito» la que relata el trágico suceso.

Y en verdad que tiene razón para afirmar que ha nacido dos veces: una en Sevilla y otra en el Barranco de Santa María de Huerta.

ALLA por el año 1926 se formó en Madrid una sociedad editora de films, bajo la denominación de Artistas Unidos, igual que la fundada en Norteamérica, años antes, por Griffith, Charlie Chaplin, Mary Pickford, Douglas Fairbanks y Norma Talmadge.

Los Artistas Unidos de Madrid estaban constituidos por Elisa Ruiz Romero, Manolo San Germán y Kulindós —como elemento artístico—, Ruiz Mirón, como director, y Vistarini, en calidad de operador.

Inmediatamente después de constituida la empresa empezaron la realización de su primera y única película, «Esperanza», de la vida campera andaluza, de fuerte envergadura dramática, que dirigió Ruiz Mirón, fotografió Vistarini, e interpretaron, como primerísimas figuras, Elisa Ruiz Romero, Manolo San Germán y Kulindós, naturalmente. Ellos mismos la administraron y distribuyeron, y, a pesar de alcanzar un mediano éxito, se deshizo la sociedad por divergencias de pareceres al intentar planear la segunda producción.

Elisa Ruiz Romero, la «Romerito»: tiple de zarzuela, estrella cinematográfica y productora de películas...

Y mujer bonita.

¿Hay quién tenga más títulos que ella?

Matteo SANTOS



Elisa Ruiz Romero, Manolo San Germán y Kulindós en una escena de «Esperanza».

Dos imágenes de Elisa Ruiz Romero en su último film «Currito de la Cruz».



Q MAGEN fidelísima de la venus moderna, magnífica y arrogante como una diosa, CAROLE LOMBARD se nos muestra en esta fotografía con toda la majestad de su belleza clásica.

El capitán

BLOOD

UN FILM
WARNER BROTHERS

Según la novela de
RAFAEL SABATINI

ARGUMENTO

PETER BLOOD CONDENADO A MORIR EN LA HORCA

Los estampidos de los cañones atronaban el espacio; una negra nube de humo ensombrecía el ambiente de la rellorada población de Inglaterra. A través de la calle principal galopaba un jinete, sobre jadeante corcel cubierto de polvo y de la blanca espuma que sobre su lomo acumulaba el violento ejercicio de avanzar devorando el camino. Muy urgente debía de ser el mensaje que traía el jinete a aquellas altas horas de la noche, cuando, refrenando su potro, se detuvo sobre las baldosas que servían de pavimento a la entrada de la pintoresca villa, y dando fuertes golpes en el portón de madera, comenzó a gritar:

—Doctor Blood... Doctor Blood...

Después de unos momentos de espera, que le parecieron interminables al viajero, la arrogante figura de un hombre, ancho de hombros, de seis pies de estatura y de unos veintitrés años de edad aproximadamente, atravesó la amplia estancia que hacía las veces de consultorio y salón de recibir, quitó los cerrojos a la puerta y abrió para dejar paso al visitante. Alumbrando la escena con el candel que llevaba en la mano, Peter Blood hostezó un tanto soñoliento y dijo:

—Jeremy Pitt no está...

—No se trata de Pitt, doctor Blood, sino de un amigo lord Gildoy, que está herido en la casa de Andrew Baynes. ¡Dése prisa! ¡No hay tiempo que perder!

Pero Peter Blood no tenía deseos de apurarse, y murmurando entre dientes sus protestas, se dijo a sí mismo: «¡Vaya un tonto ese... mezclándose en estas cosas!» Luego, volviéndose al viajero, le indicó una silla diciéndole:

—Siéntese y cálmese... amigo.

Peter Blood tenía ideas pacifistas y todo aquel tumulto le molestaba. Vivía interesado en su ciencia y anhelaba progresar. Sabía que los súbditos del reino, bajo la dirección del duque de Monmouth, estaban enfrascados en una guerra para obligar al rey James II a abdicar, ya que éste había usurpado los derechos de Carlos II al trono, pero nada de eso despertaba interés en Blood, quien se había negado rotundamente a intervenir en aquellos planes, habiendo también advertido a sus amigos, incluyendo a lord Gildoy, lo fútil de aquel propósito, para el cual no disponían de recursos ni de armas.

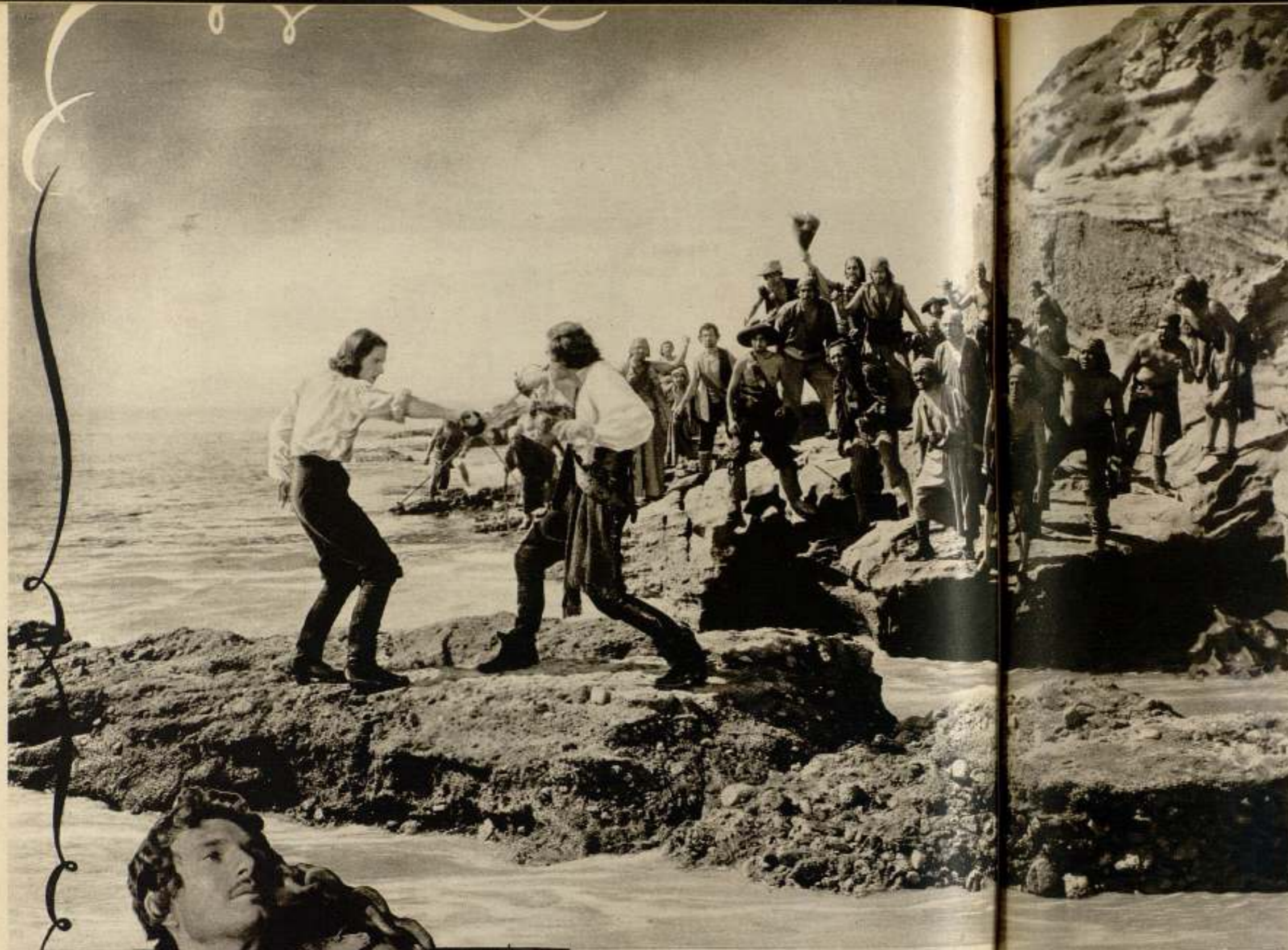
Sin embargo, ahora se trataba de un herido, y Peter Blood, antes que nada, era humanitario; así, en breve le vemos camino de la casa de Baynes y curándole las heridas a lord Gildoy.

Meditando sobre todos los acontecimientos ocurridos aquella noche y sin decir una sola palabra al lord, Peter Blood le curaba las heridas, cuando de súbito se sintió el estruendo de caballos que se acercaban; luego, los golpes de los mosquetes sobre las puertas y finalmente una docena de dragones, fuertemente armados y al mando de un superior, que iba protegido por recia coraza, penetraron en la habitación.

REPARTO

ERROL FLYNN
OLIVIA DE HAVILLAND
Lionel Atwill
Basil Rathbone
Ross Alexander
Guy Kibbee
Henry Stephenson
Robert Barrat
Hobart Cavanaugh
Donald Meek
Jessie Ralph
Pedro de Córdoba

Peter Blood
Arabella Bishop
El Coronel Bishop
El Capitán Levasseur
Jeremy Pitt
Hagthorpe
Lord Willoughby
Wolvesstone
El Dr. Bronson
El Dr. Whacker
La Sra. Barlow
Don Diego



El que parecía el jefe tenía una mirada de lince y en aquel instante clavaba la vista sobre Blood y lord Gildoy, como un cazador que al ver su presa cuida de lanzarse presuroso a recogerla.

—¿Quiénes son estos rebeldes que esconde usted aquí?— gritó con despotismo, dirigiéndose a Baynes, que temblaba de espanto.

—No... no son rebeldes... Este caballero herido... comenzó a decir Baynes.

—¡Bah! ¡No hay más que hablar...! ¡Ya sabemos cómo se le causaron esas heridas! Afuera con este y con todos los demás.

Cuando los dragones se acercaban para llevarse a viva fuerza al herido, Peter Blood se atravesó en su camino y, extendiendo sus brazos, detuvo con su imponente figura la acción de los soldados. Luego, dirigiéndose, suplicante, al jefe le dijo:

—Señor, la vida de este hombre está en peligro y si lo sacamos de aquí... puede que el cambio le sea fatal.

—Y... ¿quién diablos es usted?— preguntó el jefe de los dragones.

—Peter Blood..., bachiller en Artes, o Baccalaureus.

—¡Oh...! Déjese de palabras resonantes conmigo y no me hable en francés.

—No es francés, pequeño señor mío, sino latín..., y quiere decir que soy doctor.

—No me llamará usted pequeño señor cuando vea que soy lo suficientemente grande para hacer que le envíen a la horca.

Uno por uno fueron confesando los amigos de Peter Blood su culpa, y haciéndose reos de rebeldía Jeremy Pitt, Baynes, Wolverstone, Hagthorpe... Todos admitieron su culpa sin mutarse y oyeron la sentencia de muerte que se les imponía, sin una alteración del rostro, sin la menor afectación al parecer. Luego vino su turno. Impaciente, estuvo de pie

ante el dragón, tocando con trémulas manos las cadenas que aprisionaban sus piernas y sus brazos.

Contestando a las preguntas del juez, Peter Blood exclamó:

—Soy inocente... ¡Jamás he hecho nada de que puedan acusarme!

—No grita y use mejores palabras!— le dijo el alguacil.

—Palabras... ¿eh?—

Luego, mostrando su pecho henchido y enarandose con los jueces, continuó:

—Palabras... Pues bien algunas palabras en buen lenguaje quiero decir contra las injusticias y el brutal atentado a la ley que se comete a cada instante en este país, donde se aprisiona a un inocente y se le tiene encerrado en una cárcel por meses y meses...

—¡Lo que siento es no haber revolcado en su ceno al maldito ente que se sienta en el trono!

Los jueces se miraban con terror y una sétrica carcajada resonó en el salón como señal de la satisfacción que todos experimentaban ante la rebeldía de Peter Blood.

—¡Silencio!— exclamó el juez, dando fuertes golpes con la maza sobre la mesa.

Luego, cuando todos podían oírle, dijo con hipocresía:

—Es un horrible deber verse precisado a mandar el alma de un condenado al infierno; pero, en este caso, mi conciencia, impulsada por mi respeto y amor a mi rey, me lleva a ejercer la justicia.

En aquel instante volvió el rostro hacia

los jueces y fijando sus miradas profundamente en ellos, prosiguió diciendo:

—Por tanto, señores del jurado, ya que Peter Blood ha admitido haber prestado ayuda a uno que ha faltado a la lealtad debida a nuestro rey, deben declararle culpable y condenarle a la horca por alta traición.

VENDIDO COMO ESCLAVO A UNA MUJER

Una sentencia de muerte no les fue aplicada a Peter Blood y sus amigos, ya que al consejero del rey, lord Sutherland, se le ocurrió una luminosa idea que todos consideraron mucho mejor, y se la expuso al monarca en la siguiente forma:

—Las colonias de Vuestra Majestad en las Indias occidentales están necesitadas de esclavos. ¡Estos hombrerones saludables que hemos estado malgastando en la horca son fuertes y vigorosos y podrían traerle de diez a veinte libras esterlinas de ganancia cada uno a la corona de Inglaterra, si los vendiéramos allí como esclavos!

—¡Espléndida idea, Sutherland... espléndida!— exclamó el rey.

Y luego, prosiguió:

—Tienes mi consentimiento.

El plan se llevó a cabo y pocos días después no es extraño que asomándose por una de las ventanillas del barco, patillado y agobiado de humillación, Peter Blood se sintiera un tanto satisfecho al contemplar lo que al parecer era una tranquila población ordenada y digna, rodeada de exuberante vegetación y merceda como en un cesto de fragante verdor y floración tropical. Con una estridente carcajada rompió su largo silencio y volviéndose hacia sus camaradas les dijo:

—¡La verdad es que fue una piadosa muestra de clemencia la que nos hizo Su Majestad el rey James al enviarnos a este hermoso paisaje para ser vendidos como puerros en el mercado!

La población que Peter Blood divisaba desde su escondite era Port Royal, ciudad portuaria de la isla de Jamaica, que podía considerarse como el retiro en que todos aquellos hombres se convertirían para siempre en esclavos.

Todos se encontraban acurrucados aquí y

Filmoteca

de Catalunya

allí cuando llegó uno de los guardias y les dijo con despotismo:

—¡Todos a cubierta, perros malditos!

En los muelles, preparados para inspeccionar la carga de carne humana que el capitán Gardiner traía, se encontraban Dixon, que era un brutal dueño de unas minas; el gobernador Slead, bajito, grueso, un poco charlatán y arrastrando una pierna por el podocimiento de la gota que le tenía casi inútil; el coronel Bishop, mayoral de una plantación de caña de azúcar, que iba acompañado de su sobrina, Arabella, jovencita de veinte años y de extraordinaria belleza. Ataviada con un blanco traje de vaporosa crinolina y sombrero de encajes, aparecía resguardada por los sedosos volantes de su sombrilla de fantasía, ofreciendo un gran contraste con los mal trajeados nativos que la rodeaban y que habían acudido en masa para presenciar la venta en pública subasta de los esclavos que traía el capitán Gardiner.

El coronel Bishop tenía derecho a escoger, primero que nadie, los esclavos que fueran de su agrado, y así, acercándose al grupo, tomó a Peter Blood de un brazo y le ordenó:

—¡Abra la boca!

Blood se mantuvo con los labios fuertemente cerrados y el coronel Bishop volvió la espalda sin prestarle más atención. Eso quería decir que una vez despreciado por Bishop el esclavo podría ir a parar a manos de Dixon, el despota y brutal dueño de la mina, que trataba a sus esclavos peor que a los fieros perros sin amo.

Arabella, que observaba la escena, tembló de dolor al ver el giro que tomaban las cosas, ya que se le había informado que aquel arrogante joven convertido en esclavo era un talentoso médico que había hecho mucho bien a la humanidad. En un instante su acostumbrada indiferencia se convirtió en intenso interés, y acercándose hasta el sitio en que se encontraba Peter Blood se detuvo ante él.

—¡Afortunadamente estoy yo aquí para salvarle del horror de las minas!— le dijo.

—Si usted cree que con esas impresionantes traves puede influir a Bishop a que me compre, le quedará muy agradecido si no interviene en este asunto— contestó resueltamente Blood.

Sin embargo, la caprichosa Arabella hizo su voluntad y Peter Blood le fue vendido por la suma de diez libras esterlinas.





Lo cierto es que Arabella estaba fascinada por el joven, que aun bajo la apariencia del esclavo poseía todos los atractivos de juventud, vigor, cultura y apasionamiento que ejercen gran poder de seducción sobre la mujer. Así Arabella estaba buscando disculpas para encontrarse con Blood, hasta que logró que el gobernador le mandara a buscar para curarle de la gata. Blood le curó completamente, y el gobernador, en recompensa del alivio que le había proporcionado, le convirtió en su favorito, despidiendo a los doctores Whacker y Bronson, que durante varios años le habían estado cuidando sin obtener resultado alguno.

Sin saber que Arabella estaba siempre pensando en cómo hacerle más soportable su esclavitud e ignorando que a ella debía los pocos privilegios de que gozaba, Peter Blood seguía sintiendo una ira irrefrenable contra la mujer que le había comprado, y la idea de escaparse de aquella isla era una obsesión que le preocupaba a todas horas, hasta que finalmente dio con una solución que creía factible y se decidió a ponerla en práctica. El primer paso del plan fue encaminarse a la sala de consulta de los doctores Whacker y Bronson, y después de un rato de charla con ellos llegaron al punto de la conversación en que Blood les dijo:

—¿Qué cosas tiene la vida! Aquí están ustedes dos, que pueden marcharse de esta isla libremente cuando quieran y sin embargo, se quedan, entretanto que yo... que lo que más ansío en la vida es alejarme para siempre de este infierno, estoy obligado a quedarme.

—¿Realmente quiere usted abandonarnos, doctor?— preguntó Whacker.

—Es lo que más anhelo en la vida; pero ¿cómo puede un esclavo imaginar semejante cosa? Yo no podría ni siquiera pensar en reunir lo suficiente para adquirir una pequeña embarcación.

Los doctores Whacker y Bronson, que habían perdido toda su clientela desde que Blood se había hecho favorito del gobernador, estaban dispuestos a todo para lograr que él se marchara. Así, Whacker le dijo:

—Nosotros podríamos ayudarle. ¿Cuánto necesitaría?

—¡Oh! Con veinte libras podríamos comprar el barco y con otras diez más equiparlo; pero... ¿para qué soñar? ¡Eso es tanto dinero... que no tengo esperanzas de conseguirlo!

Los dos médicos hablaron breves instantes en voz baja y luego llegaron a un acuerdo con Blood. El joven salió de allí con el alma llena de esperanzas. ¿Quizás sería posible aún salvar a sus amigos de la horrible suerte que estaban corriendo?

Whacker hacía sus comentarios con Bronson y le decía:

—Ahora Blood ha caído en nuestra red. Le daremos el dinero y cuando lo tenga todo preparado, le delataremos y una vez encadenado, no podrá quitarnos los clientes.

En ese instante Blood regresó y les dijo:

—¡Oh...! Se me había olvidado recordarles que en caso de que se les ocurra traicionarme, no olviden que soy el favorito del gobernador... Pero no debía haber vuelto, ya que a hombres de brillante inteligencia como la que ustedes poseen no les pasa desapercibido un detalle como éste de lo poco que significarían las palabras de cualquier otro, contra la mía, cuando se trata del gobernador...

Así había puesto Peter Blood la primera piedra para su labor de libertar a sus amigos y de marcharse lejos de aquella mujer que le había comprado y con la que, a pesar de todo, soñaba en sus horas de soledad...

LA ALBORADA DEL ROMANCE DE ARABELLA Y PETER BLOOD

La advertencia que Blood hizo a los médicos fue suficiente para detener la ejecución de la traición que Whacker y Bronson habían planeado contra él; por tanto, los días que siguieron al momento en que Blood obtuvo el dinero fueron de gran esperanza para él y sus amigos, ya que consiguieron, con un nativo nombrado Nuttall, una embarcación de un solo mástil, pero bien equipada y en la cual ellos pensaban hacer un largo viaje. La voz corría de boca en boca y entre todos se guardaba celosamente el secreto del plan de Blood.

Entretanto, Jeremy Pitt había sufrido una herida en la rodilla y una tarde que Blood, con solícito cuidado, le vendaba la pierna, mientras comentaba con él en voz baja sus planes, acertaron a pasar por allí el coronel Bishop y su sobrina. Ambos iban a caballo, pero Arabella echó pie a tierra y acercándose a Blood le preguntó:

—¿Dónde ha estado usted, que hace muchos días que no le veo?

El coronel, que también había desmontado, se dirigió con agresivo ademán a Blood y en alta voz preguntó:

—¿En qué estratagemas ha estado usted ocupado recientemente? Hoy no le había visto en todo el día...

—He estado atendiendo al gobernador— contestó serenamente Blood.

—¿Usted miente! El gobernador ha tenido un nuevo ataque de gata y ha estado clamando por usted toda la tarde.

Blood trataba de encontrar otra disculpa, cuando Arabella, adelantándose hacia su tío, le dijo con soltura:

—Blood estaba conmigo, tío...

Los dos hombres se quedaron asombrados al oír aquella declaración, y Arabella continuó diciendo:

—Gracias, doctor Blood, por haber tratado de proteger mi reputación. Ha estado usted muy galante, pero eso es inútil, ya que mi tío sabe que yo paso el rato con quien mejor me parece.

—Será conveniente que de ahora en adelante muestres mejor gusto en tus selecciones cuando escojas tus amigos— dijo Bishop, y luego dirigiéndose a Blood, continuó: —Su excelencia el gobernador le espera... Tome el caballo de Kent y acuda presuroso a su lado, ya que creo que va a tener que estar con él toda la noche.

Consternado, pensando que aquella interrupción podría echar a perder sus planes, Peter Blood montó en el caballo y partió al galope, en tanto que Arabella espoleó el suyo y le siguió de cerca hasta que finalmente le alcanzó, y cuando estuvieron al habla, Blood le dijo:

—Parece que mi destino es tener que merecer favores, y a veces creo que hasta siente usted placer en protegerme...

Al oír estas palabras, Arabella trató de acercarse lo más que podía a Blood, y él continuó:

—La verdad es que no sé por qué lo hace usted...

—Tampoco yo sé por qué he de hacerlo, a menos que sea porque usted se muestra siempre tan agradecido de mis esfuerzos... y me da las gracias de un modo tan gentil...— dijo Arabella con sarcasmo, ya que Peter Blood siempre recibía sus favores con desdén.

—Soy así tan rudo con usted porque estoy resentido con la vida, porque soy un esclavo y usted es tan adorable... ¿Alcanza usted a comprenderme?— dijo Blood, haciendo duras sus palabras.

—Yo... yo...— comenzó a decir Arabella.

Pero mirándose en los ojos de su acompañante, le pareció percibir en su alma sentimientos que hasta ese momento le habían sido desconocidos y se dejó llevar del encanto de aquel instante. Blood, deseando oír de sus labios la verdad de su sentir, le preguntó suavemente:

—¿Por qué mintió usted ante su tío?

—Menti, doctor Blood, porque usted, que es médico, debe de haber comprendido ya que en esta tierra no es muy saludable estar cerca de un barco cuando se acerca un superior, y usted estaba muy cerca de uno cuando mi tío le sorprendió... Le digo esto porque la proximidad a una embarcación despierta la sospecha de que un esclavo quiere fugarse y sin demora le quitan la vida.

Entretanto, habían llegado al cruce de los caminos donde debían separarse y Peter Blood, agradecido por las bondades de Arabella, le tomó la mano, la miró a los ojos y luego, besando la punta de sus dedos, le dijo:

[Termina en la página 89]

Drink your glass of Vi-no, And when you've had your plate
Bé be-te tu vi-no co-mién-do-te un re-

of Sca-lo-pi-no Make them play the PIC-CO-LI-NO, The catch-y PIC-CO-
gio sca-lo-pi-no y al o-ír el PIC-CO-LI-NO, el nue-vo PIC-CO-

LI-NO, And dance to the strains of that new mel-o-dy,
LI-NO ten-drás que em-bria-gar-te en la nue-va can-ción

THE PIC-CO-LI-NO.
El PIC-CO-LI-NO

EL PICCOLINO

Del film R. K. O. Radio Picture «SOMBRERO DE COPA»

Letra y música de
IRVING BERLIN

Brightly

By the Ad-ri-a-tic wa-ters, Ve-ne-tian sons and daugh-ters are strum-ming A
En los ma-res que a-ca-ri-cian las pla-yas de Ve-ne-cia se pa-san can-

new tune up-on their gui-tars.
tan-do la nue-va can-ción.

It was writ-ten by a Lat-in, A gon-do-lier who sat in his home out in
El com-pás es i-ta-li-a-no, un po-co a-me-ri-ca-no, y al sol-del

Brook-lyn and gazed at the stars. He sent his
li - do na - ció con pa - sion. No se sa -

mel-o-dy a - cross the sea to It - a - ly. And we know
be quién es ni lo que fué o si tal vez rey fue - se

they wrote some words to fit That catch-y bit and christ-ened it THE
quien hi - zo la can - ción de la e - mo - ción y la lla - mó el

PIC - CO - LI - NO. And we know that it's the rea-son, Why ev-'ry one this sea-son, Is
PIC - CO - LI - NO Y en to - das las es - ta - cio - nes, por to - das las re - gio - nes se

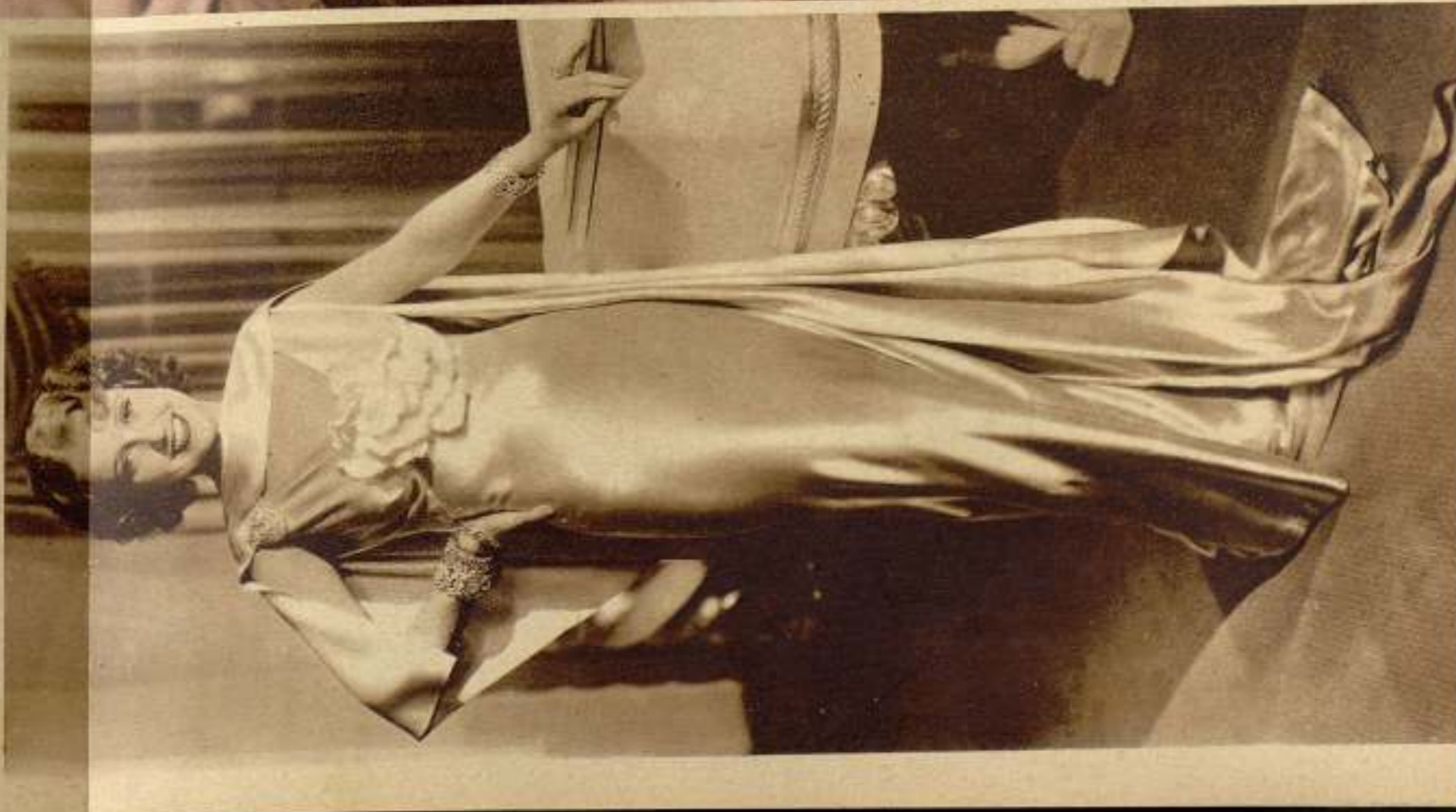
strum-ming and hum-ming a new mel - o - dy.
pa - san can - tan - do la nue - va can - ción

Come to the Ca - si - no And hear them
Ven ven al ca - si - no y can - ta -

play THE PIC - CO - LI - NO. Dance with your Bam -
rás el PIC - CO - LI - NO. y con tu bam -

bi - no To the strains of the catch-y Pic - co - li - no.
bi - no bal - la rás al son del Pic - co - li - no

Journal L'Amante



Fotos M.-G.-M.

Filmoteca
de Catalunya

EN DOS MOMENTOS DE SU VIDA PRIVADA

8.

AL COMENZAR

Siguiendo el compás de la música, los bailarines giran separadamente antes de ponerse en posición de principiar un baile de salón.

TERCER PASO

Al haber un cambio en la música se separan los bailarines, dan un paso con el pie izquierdo, luego un ligero resbalón y después un suave repiqueteo de talones con el pie izquierdo. Entonces se repite lo mismo pero con el pie derecho. Vuélvese a repetir las veces hasta regresar a la posición inicial.

CUARTO PASO

Repetir el paso del «Piccolino», tal como queda indicado en el segundo paso, pero esta vez estando la pareja muy enlazada.

"PIC"

-CO-

OCTAVO PASO

La pareja se une en posición de baile de salón, golpeando el suelo con el pie derecho y levantando el izquierdo. Hacen esto cuatro veces, moviéndose en círculos pequeños. Este paso ha de ser ejecutado con suma dinamismo.

NOVENO PASO

Es el paso anterior, ejecutado con suma ligereza de movimientos. Terminando en una pausa, cuya posición será descrita en el décimo paso.

DIAGRAMA DEL PASO PICCOLINO

Punto del lado (1) izquierdo cerrado a la izquierda (2); paso hacia delante: izquierdo (3), derecho (x), izquierdo (4). Hace la misma cosa empezando con el pie derecho (5, 6, 7 y 8).



SEXTO PASO

Repetir las vueltas tres veces, alternando el hombre y la muchacha. Al dar la última vuelta él enlaza a ella, en posición de baile de salón, dando ambos una vuelta completa.

SÉPTIMO PASO

El hombre toma la mano de la muchacha, y ambos cogidos dan pasos cortos, comenzando con el pie derecho y al compás de uno—dos, uno—dos—tres.

QUINTO PASO

Repetir los pasos segundo y tercero, dos veces: después la muchacha permanece inmóvil mientras el hombre da tres pasos alrededor de ella, comenzando con el pie derecho. Luego él permanece inmóvil mientras ella da una vuelta a su alrededor.

LI

No

ONCENO PASO

Se ejecuta el paso del «Piccolino» y se termina con el quinto paso, en el cual el hombre da tres pasos alrededor de la muchacha. El baile termina con la vuelta final de la pareja.

PRESENTADO POR

**FRED ASTAIRE
Y
GINGER ROGERS**

EN EL FILM RADIO

"SOMBRERO DE COPA"

SEGUNDO PASO

«El Piccolino.» Este es el principal paso y la verdadera esencia del baile... un paso a la derecha con el pie derecho y luego retroceder a la posición original, contando uno—dos. Entonces, contando uno—dos—tres, dar tres pasos a la derecha y terminar juntando los dos pies. Luego repetir exactamente la misma combinación de pasos pero hacia la izquierda. Repetir esto cuatro veces, dos a la derecha y dos a la izquierda.

DÉCIMO PASO

Este paso es sencillamente el final del anterior, la pareja se detiene colocándose el uno enfrente del otro.



Fred Astaire

Shirley

Foto Paramount

Filmoteca
de Catalunya

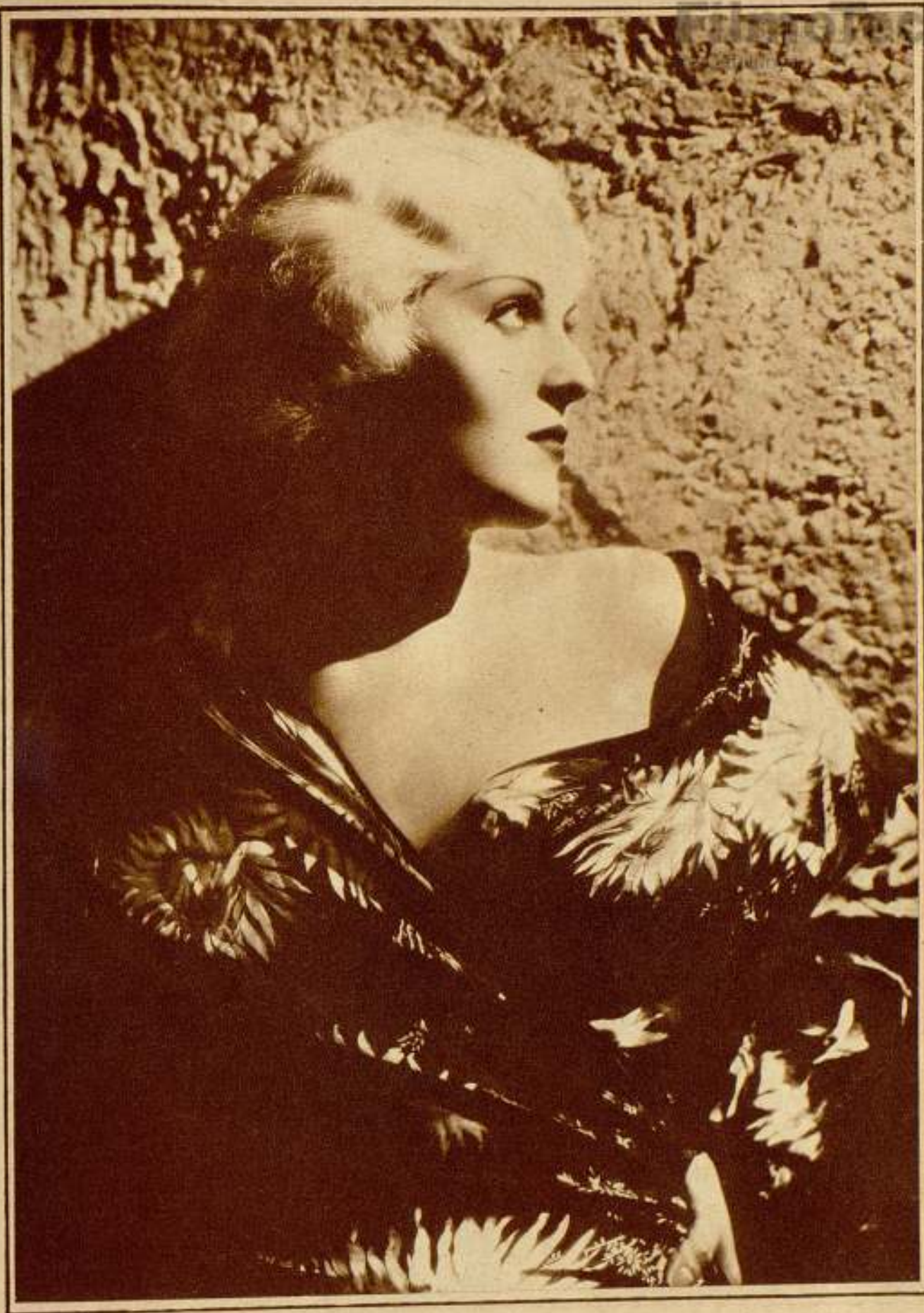


Jan Kiepura



[M V
Florryn McInney

Foto 20th Century Fox



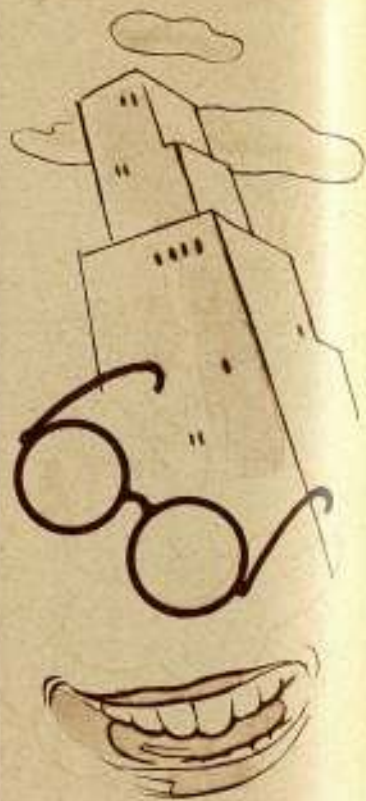
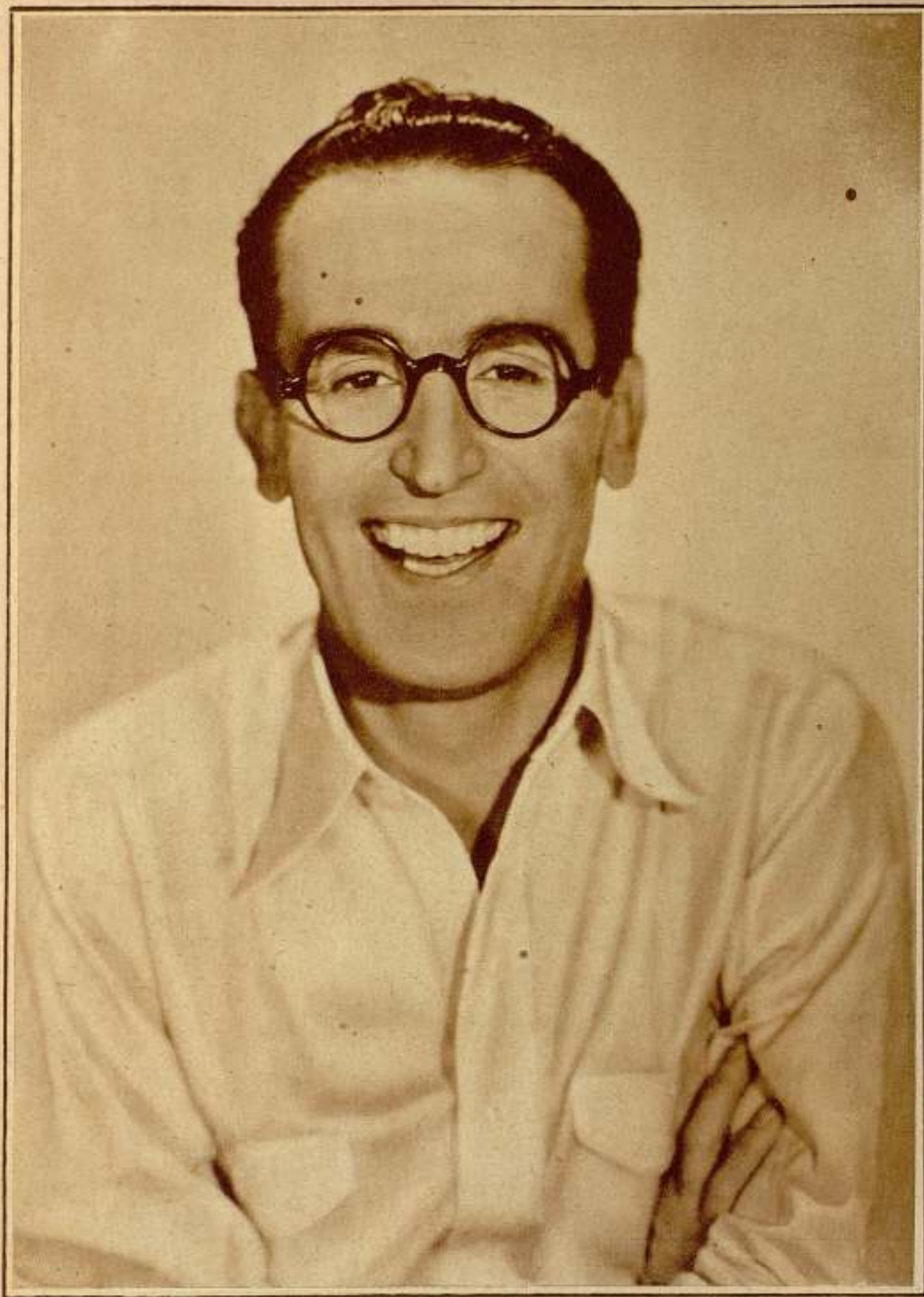
Ketti Gallian



Paula Stone



June Hayworth



Harold Lloyd



Blanca Negri



Pearl Argyle

Foto Columbia

Filmoteca
de Catalunya



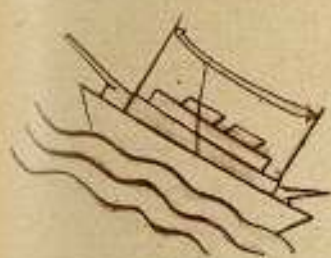
Wendy Barrie



Anne Shirley

Foto Warner Bros

FilmoTea



Lewis Stone



Jane Hamilton



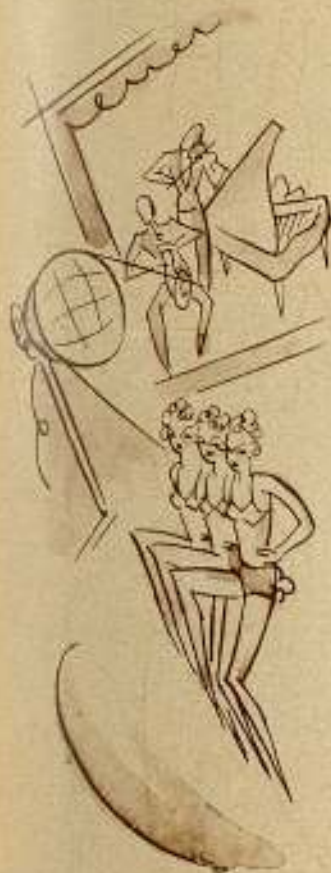
Dorothy Dare



Julie Hayden

Foto M.-G.-M.

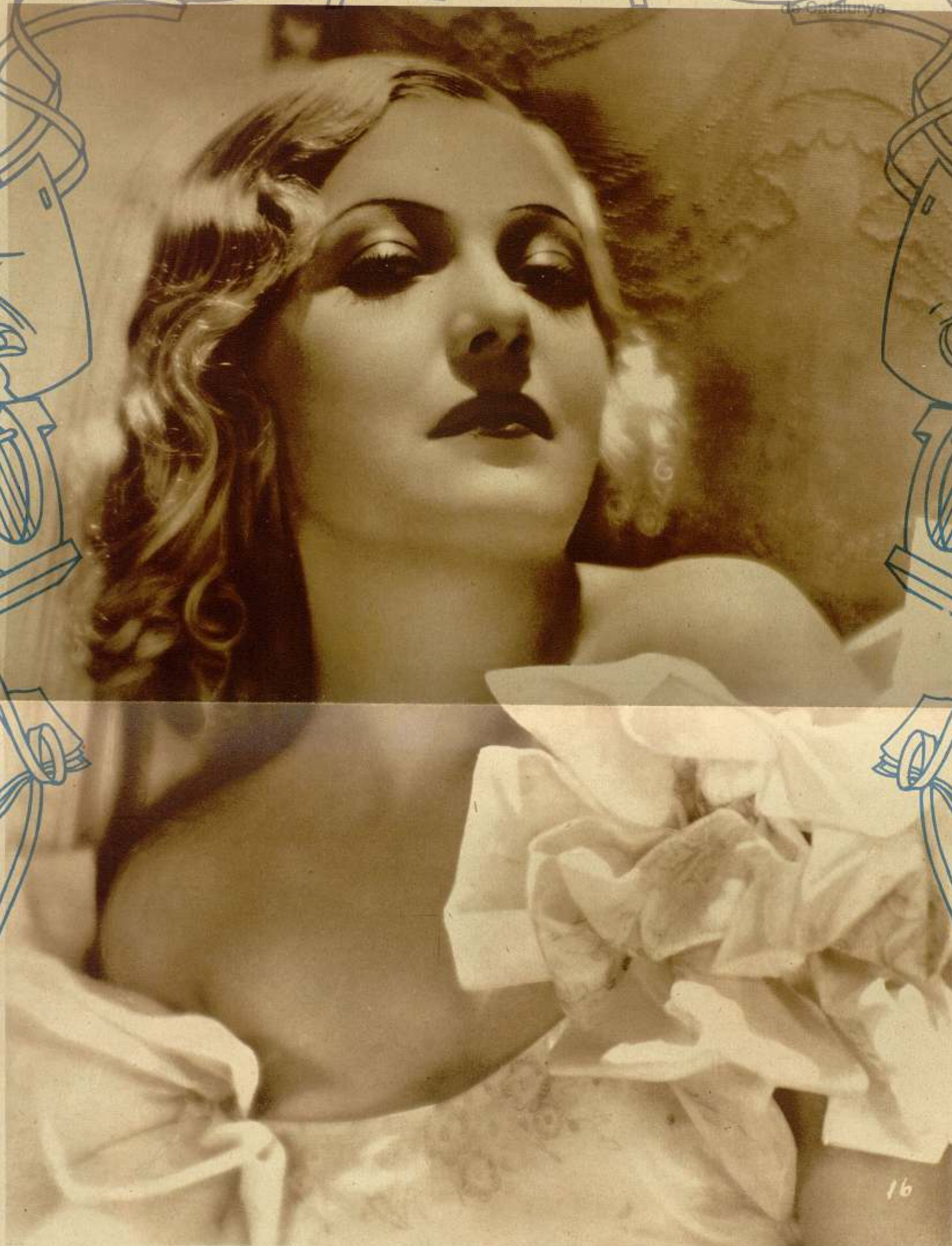
Filmoteca
de Catalunya



Eleanor Powell



Brian Aherne



MARTA EGGERTH

FilmoTeca



Olivia de

NUEVA ESTRELLA DE



Sylvia Cavilland

LA WARNER BROS



JOHN BOLES Y BARBARA
STANWICK EN EL FILM
20TH CENTURY - FOX
«MENSAJE A GARCIA»

CÓMO PRINCIPIÓ LA CARRERA de

JOHN BOLES



imposible sería y seríamos egoístas los que tenemos la suerte de conocerle personalmente, si no correspondiéramos el derecho que tenemos en apreciar sus dotes tanto artísticas como personales, simplemente: que quien lo trata una vez, se ve obligado a brindarle sincero afecto y admiración grande por su buen carácter. John Boles aprovechó sus estudios, que principió en su ciudad natal, Greenville, y no ha olvidado que aprendió, de niño, a ser atento hasta con el más humilde. Los varios idiomas que habla, entre ellos italiano, alemán y español, no le envanecen. Sabe que los necesita para su carrera, y así como el inglés, que es su propio idioma, habla con frecuencia el francés; este último lo estudió desde la edad de siete años y lo continuó hasta que graduó la alta escuela. Con el deseo de ser un médico cirujano, se dedicó con todo empeño a estudiar ciencias, para entrar en la Universidad de John's Hopkins, sin dejar de aprender idiomas, durante el curso, en la escuela.

En Greenville tomó parte muy activa en varios programas de beneficencia, ganando una reputación muy elevada como cantante y suceso considerable que obtuvo como «Pitcher» en el team de base ball, juego que hasta la fecha le interesa y entusiasma. De ahí pasó a la Universidad de Texas, en Austin, graduándose en junio de 1917. Fue a San Antonio para ser examinado de francés y entrar al servicio de la expedición americana sobre el mar, saliendo aprobado y enviado al campo de entrenamientos del ejército americano, donde recibió órdenes de salir al norte de Carolina y de ahí a Nueva York, de donde embarcó con el regimiento del cuartel del primer ejército en los primeros meses de 1918.

Una historia es para él la interesante experiencia en los veintidós meses que sirvió como espía americano en Francia y Bélgica, siendo coronada su inteligencia en 30 de mayo de 1935, por la comisión en el estado de California, por los veteranos de la guerra en reconocimiento de sus servicios sobre el mar.

Considero de sumo interés para los lectores el resto hecho por el propio John Boles y que fué el desvío de su carrera médica y el comienzo de su vida artística.

Una noche lluviosa, en el Havre (Francia), lo atraeron los acordes de una orquesta de conciertos, que otros soldados también escuchaban en la Asociación Cristiana de Jóvenes. Entró y grande fué su entusiasmo cuando el director preguntó si alguno de ellos quería, voluntariamente, tomar parte en el programa *Rosas de Picardía*, que se tocaba. Subió hasta donde se encontraba la orquesta y cantó; fué un éxito.

Entre los soldados ingleses, franceses, belgas, americanos, canadienses, etcéte-



John Boles y la niña Shirley Temple en una escena de la película «The Little Princess», de la 20th Century-Fox.

Un 27 de octubre, en Greenville (Texas), el hogar de John M. Boles y Mary Jane Love Boles, se vió enriquecido e iluminado con el nacimiento del que más tarde sería una estrella que resplandecería en el cielo de Hollywood. Se trata nada menos que de John Boles, cuyo verdadero nombre es John Love Boles. «Love», que en inglés significa la palabra «Amor», es el que llevó en su infancia y que pertenece al nombre de su madre, como si el destino lo dotara de esa palabra llamada Amor. John Boles, que al entrar en la carrera artística acortó su nombre separando el apellido materno, sigue bajo el influjo de él, y no se le puede negar,



John Boles conversando con nuestra corresponsal en Hollywood V. J. Seaburn, en el cast donde se está rodando «Un momento en París».

(Termina en la pág. 73)



THEDA
BARA



NITA
NALDI



MAE
MURRAY



POLA
NEGRI



JETTA
GOUDAL

MUJERES

LA ACCIÓN DE LA VAMPIRESA

QUE significa «vamp» o «wamp»? A ciencia cierta no lo sabemos. Sin embargo, algunos escritores al hacer uso de esta abreviatura, han tomado equivocadamente el nombre de «wampa», que quiere decir todo lo contrario.

En Norteamérica se aplica a las trece «wampas baby stars» —estrellas bebés— elegidas anualmente por la Western Associated Motion Picture Advertisers —wampas—, entre las muchachas nuevas que destacan por su actuación en los estudios cinematográficos.

Es decir, que no es lo mismo llamar vampiresa a una actriz especializada en la interpretación de mujeres fatales que aplicar a una «wampiresa» el ingenioso título de «señorita elegida por la Asociación de Periodistas Cinematográficos del Oeste» —que es lo que expresa, en castellano, la contracción inglesa «wampas»— por su brillante comportamiento en los exámenes de fin de curso.

¿Qué es una vampiresa? ¿Existe realmente semejante criatura? ¿No es un mito fantástico perteneciente al mundo del cine?

Nada de eso. Se trata de un ser de carne y hueso que vive y duerme como el resto de los mortales.

Las vampiresas son tan humanas como las demás mujeres. La mujer que atrae y domina a un hombre no es precisamente inhumana y fría. Ni astuta ni dominante. Al contrario: puede ser ardiente, fascinadora, de trato delicioso y conversación amena. Lo que sucede es que su código moral es más elástico.

Para la interpretación de tal carácter, se debe ser, ante todo, «sincera».

El valor de toda caracterización, bien de vampiresa o ingenua, depende de su realismo. El retrato será triste o alegre, según las circunstancias, pero siempre humano, a toda costa real. Si es irreal o acusa una nota falsa, la caracterización se viene abajo, convirtiéndose en una cosa artificiosa, sin valor alguno. Generalmente, ningún artista que se precie de serio aceptaría un papel que se apartara de la lógica.

De ello se deduce que la antigua vampiresa está tan muerta como Dido. Ahora que no es sólo por temperamento artístico el que algunas actrices se opongan a ser clasificadas en la categoría pasada

de moda. Ellas quieren representar diversos papeles, porque juzgan que, creando una variedad de caracteres, su personalidad se hace más profunda.

Con frecuencia, el crearse un nombre como actriz significa comerciar con los propios sentimientos. Por eso algunas «stars» son incapaces de sentir o apreciar una emoción verdadera, y representan sus papeles de un modo inconsciente, como en su vida privada.

Descender gradualmente a un estado de espíritu en el que no sea posible la vitalidad propia ni distinguir entre lo real y lo falso, es un destino terrible. No es el más apropiado para el porvenir de una estrella, y por eso ha de decidirse a que cada caracterización cinematográfica sea concebida individualmente, como una existencia abstracta, tan remota de la suya como separado está el cielo de la tierra.

Millones de espectadores envidian a la vampiresa de la pantalla, siguiendo con atención extraña el sinuoso deslizamiento de su vida, observando las víctimas que produce su magnífica personalidad y emocionándose con la ruina que deja tras sus pasos. Pero ella no puede constantemente repetir ciertas acciones sin absorber, de manera temporal, algo de la personalidad de los personajes que representa. Claro que esto no quiere decir que se halle en peligro de convertirse en una vampiresa de la vida real; pero es indudable que está capacitada para comprender hasta cierto punto la psicología de esas mujeres.

Creemos firmemente que ninguna de las vampiresas de la historia conoció la felicidad. Desde Cleopatra hasta Mata-Hari, todas y cada una de ellas tuvieron un trágico final. Durante su vida no supieron de esa tranquilidad que es prerrogativa de las personas sencillas.

Por todos es sabido que hubo mujeres que hicieron vacilar imperios y derribaron tronos; que mientras sus nombres perduraron, hay millares de otras cuyas vidas fueron consagradas a producir el bien y no han pasado a la posteridad. Mas así y todo, hay que poner en duda el que alguna de esas mujeres, cuya existencia produjo la ruina entre los hombres, no hubiera preferido la paz y el afecto de uno solo que la amase sinceramente.

Mata-Hari vivió brillantemente, dejando tras ella la ruina y la des-

FATALES

A TRAVÉS DE SU HISTORIA

trucción. Oficiales y caballeros olvidaron sus deberes para satisfacer sus más ligeros caprichos. Hombres de alta alcurnia y gran posición económica cayeron víctimas de sus encantos. En cierto modo tuvo al mundo bajo sus pies. Pero como da muchas vueltas, un día cayó encima suyo.

Mata-Hari pudo pisarlo a su antojo, y así lo hizo. No obstante, cuando en la mañana gris y silenciosa —trágicas paredes de su celda de San Lázaro— grabábase su fin ignominioso, comprendió que había malgastado su vida inútilmente.

La mujer dotada de una gran influencia entre los hombres ha de tener mucho cuidado en cómo emplea su poder de atracción. Si no lo hace así y sólo tiene en cuenta su egoísmo y su placer, verá a la postre que esa misma influencia se vuelve contra ella para destruir su vida. No se puede ir por el mundo repartiendo la desgracia y destrozando corazones sin merecer escarmiento. Más pronto o más tarde, el castigo se cumple y es más amargo cuanto mayor fué el delito.

En muchos aspectos se debe compadecer a la vampiresa porque se deja arrastrar por los hombres. La intoxicante influencia producida por su admiración puede ser fatal. Sin embargo, no puede negarse que a todas les gusta agradar, y la mujer atractiva tiene muchas oportunidades para lograrlo.

Su experiencia le dicta que la vida sin amor es una cosa horrible. Y la mujer que emplea su personalidad y su belleza con el objeto exclusivo de fascinar a los hombres, nunca podrá conocer el verdadero amor. Tendrá amores más o menos engañosos hasta que se encuentre con el hombre amado, insensible a su belleza.

Repasando la historia se ve que hemos cambiado poco durante siglos, aunque nuestra vida cotidiana haya sufrido constantes cambios y todos los días tenga nuevas ansias de renovación. La mujer moderna que desprecia el verdadero amor y abraza la vida helada del placer, encontrará el mismo castigo que la belleza histórica que obró de ese modo.

La antigua vampiresa de la pantalla era desilusionante y artificiosa. Tan falsa en la vida como la doncella dulce e ingenua de los viejos

celuloides. Estas dos figuras fueron tradicionales en esa época del cine en que las sombras sólo eran sombras y no imágenes vivientes que ríen, hablan, cantan y sufren.

Es difícil darse cuenta que hubo un período en que una mujer vestida con un sinuoso traje de satén negro, abierto por el costado, se convertía en una vampiresa, dispuesta a destrozarse la vida de los hombres.

Luisa Clam, de los primeros tiempos de la Triangle; Maude George, la impetuosa fumadora de las películas de Eric von Stroheim; Theda Bara, la primera que ejerció su fatalismo en el film; Nita Naldi, la voluptuosa sirena de los films de Rodolfo Valentino; Mae Busch, Seena Owen, Valesca Suzatt, Virginia Person, Bárbara La Marr, Olga Petrova, Jetta Goudal, Asta Nielsen, Diana Crenne, Mae Murray, Alma Rubens, Pola Negri —actualmente en activo, como Jetta Goudal— y otras actrices de no menos valía que crearon diversos tipos de mujeres perversas, son ejemplos principales de esta formidable escuela.

Alla Nazimova, actriz esencialmente sensible, fué la primera en romper los viejos moldes del vampiresismo, logrando que el público mirase con algo de simpatía a estas sirenas de la vida moderna.

Después vino Lya de Putti, y más tarde Greta Garbo, en una larga serie de interpretaciones. Y posterior a todas esas, de factura más reciente Brigitte Helm, Marlene Dietrich y Mae West. Las dos primeras, incluyendo a la Garbo, han sido las encargadas de renovar el arte, imprimiéndole mayor belleza plástica y más humano e irresistible sirenismo. La otra es todo volumen y recuerdos ochocentistas que parece trata de imponer un nuevo tipo femenino.

Es inútil proclamar que la malignidad de las mujeres fatales es solamente ocasional, ya que en la mayoría de los casos las actrices que encarnan tipos poco recomendables suelen ser personas formales y amantes de todas las virtudes familiares. Por lo general, el público concede mayor importancia de lo que se cree a los defectos o virtudes de que aparecen rodeadas en su vida de ficción y con frecuencia sigue atribuyéndoles en la vida privada esas mismas características.

Carlos VILLARREAL



LYA
DE PUTTI



GRETA
GARBO



BRIGITTE
HELM



MARLENE
DIETRICH



MAE
WEST

Una interesante escena del magnífico film «La divina gloria», en la que resaltan los primeros planos de un elegante salón de té. (Foto Warner Bros-First National.)



Uno de los exteriores, bien realizados por su magnificencia y suntuosidad, de los que se presentan en la película «La vida es sabrosa», de la que es protagonista la eximia estrella Kay Francis. (Foto Warner Bros-First National.)

decoración

FILMS DE ALTA COMEDIA

HAY géneros en el cine, nada despreciables, que a causa de la evolución del gusto de las masas tienden a desaparecer. Tal sucede con el género que hasta hace poco ha predominado y que hoy ha sido relegado a segundo término ante la preferencia que la inmensa mayoría del público demuestra por la película policiaca y aun — eso ya no se comprende tanto — por la película de terror. La gente gusta de las fuertes sensaciones, se intriga ante un crimen bien presentado y quiere — deseosa de estremecerse de miedo — saber todos sus detalles, no en busca de una expansión, sino ávida de un espectáculo que le sirva lo que de anormal y trascendental pueda tener la vida. Pues bien: esos dos géneros, sobre todo el primero, al propio tiempo que el film histórico y la comedia musical, han desterrado de la pantalla a los films que pudiéramos clasificar de «alta comedia». ¿Mejor que haya ocurrido así? ¿Son preferibles los gustos nuevos? No hay en este artículo intención de señalar qué es lo que vale más. Por otra parte, bien claro se ve cuáles son los films que convienen a la salud moral del público, tan importantísima, y los que le son nocivos. Lo que si queremos destacar es la pérdida que ha sufrido el cine con la casi desaparición de los films de alta comedia.

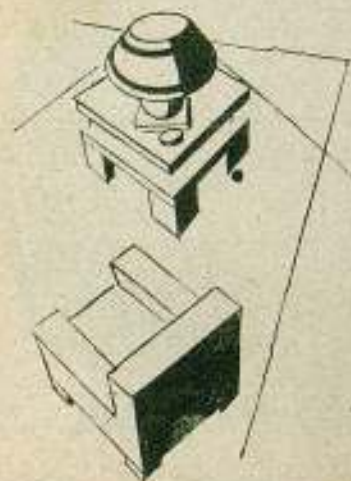
Decimos casi desaparición porque todavía cada temporada aparecen en los carteles algunos films de esta clase. Y por suerte, aún tenemos actrices que dominan el ambiente especial que requiere la alta comedia: Kay Francis, Norma Shearer, Marion Davies, Elissa Landi, Ann Harding, Madeleine Carroll... Hay un vestuario seleccionado para estos casos. Y hasta una decoración ex profesa.

La alta comedia, por referirse a una cierta clase social, tiene un ambiente tan propio, tan personalísimo, que aunque dentro de sus paredes o en la conciencia de sus protagonistas ocurran dramas, hay que procurar que ni unos ni otros lo aparenten.

De aquí que para que estén en consonancia el marco que rodee y realce a los personajes y las «toilettes», no puede herirse la vista del espectador con extravagancias futuristas, propias del género revistero. Precisamente por olvidar esto, aquellas comedias que alguna vez el cinema europeo nos presenta, con un buen deseo de innovar, no tienen el ambiente recogido, suave, que requiere la alta comedia. Y es que aparecen fondos de decoración con luces extravagantes, o bien con muebles arbitrarios, contruidos a capricho, y sin ceñirse al ambiente propio.

Nadie en este aspecto ha superado a los americanos de antes ni a los de ahora. Han sabido trasladar a su suelo inhóspito el carácter de la nación cuyo asunto han querido filmar. Citar ejemplos de lo que vamos diciendo resultaría verdaderamente prolijo. Y, por la general, el estilo que domina es siempre romántico, ya sea inglés o francés. Poco hacen puramente moderno, y a decir verdad falta una expansión, el desarraigarse de aquellos moldes que, a pesar de ser muy elegantes, por ser otros nuestros tiempos, requieren más novedad con lo moderno.

Yo quisiera poder llegar a ver pronto films de alta comedia ingleses, ya que la mayoría de obras de este género que han sido llevadas a la pantalla americana pertenecen a autores británicos, y los intérpretes son



«En pos de la aventura», inmejorable film de la Warner Bros-First National, interpretado por los eximios artistas John Holliday y Josephine Hutchinson, presenta la sutileza en la alta comedia.



también de la misma nacionalidad. Cuando Inglaterra alterne sus magníficas realizaciones históricas con comedias creemos que nos dará cosas sabrosas. Tiene buen material para ello.

La misma sorpresa esperamos recibir de aquí. El resurgimiento del cine en Europa, en donde tiene focos de mayor ímpetu es, sin duda, en Inglaterra y en España, que son precisamente los países que desde hace menos tiempo trabajan con más deseos de progresar aprisa. Veremos, cuando nuestro género de zarzuelas haya menguado lo necesario, si el ambiente de alta comedia tendrá realizadores. Y bien tenemos autores sutilísimos y de una elegancia insuperable para el diálogo, autores modernos y creadores incluso de vanguardismo.

Falta crear, aunque sea primero con tentativas, unas films cortos, como novelas breves que se refieran al ambiente de ciudad. Y luego, lanzarse a la alta comedia, explotar ese género, del que España vive intensamente y que resultaría muy interesante ver reflejado en la pantalla, mucho más sin duda que los temas de sociedad que nos ofrece el país de los nuevos ricos.

ELVIRA AUGUSTA LEWIS



Otra interesante escena del insuperable y bien presentado film «La vida es sabrosa», en la cual se distingue el fondo con mezcla de moderna y romántica. (Foto Warner Bros-First National.)



Una amalgama de moderno y de romántico: eso es lo que nos han querido presentar en esta interesante escena del film «La divina gloria», cuyas principales intérpretes son los inimitables astras Iván Moe Hugh y Mary Astor. (Foto Warner Bros-First National.)

DANDO muestras de un alto espíritu de civismo, los productores americanos no han vacilado en iniciar empeñada lucha contra el trágico espectro de la depresión, que amenazaba destruir una de las más formidables industrias de la nación. La empresa no era fácil, pues el público exige calidad y cantidad en el espectáculo, lo que dificultaba en gran manera las posibilidades de la casa productora.

El inmediato problema a resolver era encontrar la fórmula de que las primeras películas rindiesen un elevado beneficio, lo que les permitiría seguir avanzando por el mismo camino, hasta conseguir que la industria cinematográfica contribuyese de una manera eficaz a aumentar la hacienda nacional.

Y por tales motivos, después de previas consultas, se iniciaba, con admirable esfuerzo, la producción de películas cuyo coste excediese de un millón de dólares, cifra significativa y de verdadera importancia. Hasta la fecha la película más costosa realizada por el cine sonoro es «Rebelión a bordo», la cual excede a los dos millones de dólares. Esta cinta, de la casa Metro-Goldwyn-Mayer, es una verdadera demostración de la magnitud que ha alcanzado el cine y es de agradecer el supremo esfuerzo de llevar a la pantalla con tanto realismo la conocida y verídica historia de un puñado de hombres en alta mar. Además, las escenas filmadas en Taiti representaron un gasto enorme, no sólo por el desplazamiento de los artistas, sino por la valorización del tiempo perdido durante la travesía.

Le siguen en importancia, «Las Cruzadas» de la casa Paramount, cuya esplendorosa magnificencia hemos podido comprobar. Su coste es de un millón trescientos mil dólares. Su director, Cecil B. de Mille, tiene un historial famoso por sus éxitos en films espectaculares y son de recordar «Los diez mandamientos» y «Rey de Reyes», que proporcionaron a la casa productora un ingreso de cinco y cuatro millones de dólares respectivamente.

La casa Warner Bros se ha gastado la suma de un millón doscientos mil dólares en la filmación de su deliciosa película «El sueño de una noche de verano», bajo la dirección del famoso director Max Reinhard. Naturalmente una cinta de tal envergadura, con un formidable reparto de estrellas y centenares de extras, representa un enorme gasto diario durante los tres meses de trabajo intensivo, eso sin contar los derechos literarios y musicales.

«Historia de dos ciudades», editada por M. G. M., adaptación de la célebre obra de Carlos Dickens «Tale of two cities», con Ronald Colman y una constelación de estrellas, verdadera evocación de los azarosos e inolvidables días de la revolución francesa, ha costado un millón doscientos mil dólares.

Sólo en las escenas de la toma de la Bastilla emplearon cinco mil extras, que ganan diariamente cinco dólares, y estas escenas de perfecta realización cinematográfica no se hicieron en un solo día, sino que su filmación duró una semana. Otro de los escenarios que costó un gasto enorme fué la reproducción de la plaza de la Concordia, donde se elevó el cadalso que dió fin a la agitada vida de la reina María Antonieta. La cinta se ha realizado en cinco meses.

«Mares de China», interpretada por Clark Gable, Jean Harlow y Wallace Beery, dramática historia de piratería, amor y codicia, también se clasifica entre las de un millón. Pero el dinero invertido en ésta dará un rédito muy elevado, pues la proyección de una sola semana en un local de Nueva York ha proporcionado a M. G. M. un ingreso de cincuenta mil dólares.

Pero no sólo las evocaciones históricas han de ocupar el lugar preferente entre las cintas cuyo coste llega al millón, y dando magnífico ejemplo, la misma casa realiza una de las películas musicales más costosas, «La melodía de Broadway 1936», quizás la más grande que se conoce en la historia del cine. Un reparto excelente en el que sobresale Eleanor Powell, la más famosa bailarina de Broadway. Representaría una larga lista la enumeración de todas las cintas de elevado coste, pues la experiencia les ha demostrado que el capital invertido en tales películas espectaculares por lo menos se duplica, lo que da un nuevo y más potente impulso a la cinematografía.

Aunque parezca una anomalía, en proporción, esas magníficas producciones resultan menos costosas que las de grato recuerdo producidas por el cine mudo en la época de gran prosperidad, antes de que los productores se vieran obligados a restringir los capitales por temor a un pánico financiero.

Pero el público, juez supremo, ha exigido el retorno a los esplendores y magnificencias de antaño y en arrogante alarde le ofrecen una variedad de cintas cuyo coste mínimo es de un millón de dólares.



Una escena del film «Rebelión a bordo», de la M. G. M.

Una escena de «Historia de dos ciudades», de la M. G. M.



ROBERT K. ATWILL
Hollywood, marzo 1936



Escena del film
de la M.-G.-M. «Ma-
res de China».

Escena del
film Paramount «Las
Cruzadas».



Escena del
film «Melodía de
Broadway 1936», de
la M.-G.-M.

Escena del film de la
Warner Bros «El sue-
ño de una noche
de verano».





Utiles de jardinería, de automovilismo, de navegación... Utensilios de cocina y otros cachivotías y objetos más o menos de uso doméstico, sin contar los clavos más extraños o las prendas más desusadas, sirven para la propaganda de las estrellas que en su mayoría



—¿Eh? ¿Cómo?
— parece decir asustada la artista, como si la hubieran dejado sin contrato o amenazasen de secuestrar los «gangsters» —.
¡Es horrible! Mira que el ingrato marcharse con otra cuando había prometido formalmente casarse conmigo... ¿Pero de verdad que ya no me quiere?



Bueno, ¿Qué le vamos a hacer si no tener paciencia? — prosigue con gesto menos trágico y más displicente —. Si se ha ido, otro vendrá. Lo

importante es lo que no... Pero la modelo Mary Carlisle ha preferido el teléfono como medio más sencillo y expeditivo de publicidad y aquí tienen ustedes en tres actitudes diferentes para mejor admirar su gracia y sus encantos.

(Fotos M.-G.-M.)



que siento es el alfiler de corbata, la pitillera, el reloj... — enumera todos los objetos que le regaló —. Si al menos yo tuviera algo de él...



¡Oh! ¿Pero qué digo? — añade cuando se entera de que todo ha sido una broma de una repórter amiga suya que quería saber algo de su intimidad —. Luego todo eso que me has dicho no es verdad. Entonces deja que me sonría y me ponga alegre! Pero, oye, no vayas a decir que le he regalado tanto y cuanto. Al menos sé discreta. Ya sabes que hay cosas que sólo pueden decirse por teléfono. ¡Alá!... ¡Alá!... — La repórter se ha ido a la redacción de su revista para enjaretar unas indiscreciones sugeridas por los hilos del teléfono...



Cuidad vuestra belleza y triunfa- reis... dice UNA Merkel.

Palabras textuales de Una Merkel, la rubia y simpática estrella de la pantalla, cuya popularidad crece de día en día... Y sin embargo, Una Merkel no es lo que propiamente se dice «una mujer hermosa». Sus facciones no son correctas e impecables, pero posee, en cambio, esa belleza dinámica y expresiva de la mujer de hoy... Y es que Una Merkel tiene suficiente inteligencia para haber comprendido que la belleza, tal como en nuestra época se entiende, está al alcance de todas las mujeres, a poco esfuerzo que éstas realicen.

—No basta, por ejemplo —dice la deliciosa Una Merkel—, con que la mujer se presente a una fiesta de sociedad admirablemente vestida con el último modelo creado por la fantasía de un gran modista parisien, o bien cubierta de joyas deslumbradoras... No basta con eso para triunfar... Hay un sinfín de detalles, pequeños si se quiere, pero de decisiva importancia... Tampoco basta con maquillarse... Hace falta saber maquillarse bien, hace falta cuidar con especial cariño los incidentes todos de la toilette personal.

Antes de asistir a una fiesta, a una recepción, a un gran baile, toda mujer esencialmente femenina deberá hacer un estudio detenido de lo que más le conviene, de lo que mejor le sienta, sin olvidar el más pequeño detalle. Hay mujeres, queridas lectoras, y quién sabe si entre vosotras se hallará alguna, que creen que con una buena aplicación de crema, un toque de rojo en las mejillas y otro toque de carmín en los labios, ya pueden quedar clasificadas dentro del tipo estándar de «mujer chic». Pero la realidad está muy lejos de esta apreciación. El verdadero chic está en otras cosas a las cuales no se acostumbra conceder tan primordial importancia.

Está, por ejemplo, en el cabello... Seguid mi consejo, someted vuestra cabellera a un tratamiento especial y adecuado, de modo que resulte siempre sedoso y brillante, y tendréis medio recorrido el ansiado camino del éxito. Lavándolo a menudo con un buen champú y cepillándolo a diario, pueden obtenerse resultados maravillosos... Una buena permanente completará el efecto... Por otra parte, el peinado de noche deberá ser diferente del peinado que acostumbra llevarse durante el día... Unos rizos o bucles, algún postizo sabiamente dispuesto o bien la clásica trenza en forma de diadema, resultan especialmente adecuados para las fiestas nocturnas.

Otro dato de inmensa importancia en el aspecto general de una mujer distinguida, son las manos... Y sobre todo las uñas. La manicura debe ser perfecta, el esmalte bien distribuido y nada de picos superfluos. El líquido especial separacutícula es muy indicado para este último caso... Y ya que hablamos de uñas, creo conveniente que descendamos un poco más... También la pedicura es importante en esta nuestra época de hoy, en que la moda impone la pierna desnuda y el pie enfundado en linda sanda-

lia de raso o de tisa... Las uñas descuidadas son de efecto deplorable, y capaces de deshacer todo un conjunto de perfecciones. Para la pedicura debéis usar el mismo procedimiento y los mismos cuidados que acostumbráis prestar a la manicura, procurando siempre que el esmalte de las manos y de los pies sean de tono que armonice... A pesar de eso, siempre es preferible que las uñas de los pies aparezcan algo más rojas que las de las manos, ya que el contraste hace el pie más blanco y delicado y, por lo tanto, más lindo.

Y puesta a dar unos modestos consejos de belleza, no quiero dejar de mencionar los ojos. Los ojos son el mayor encanto de la mujer. En ellos radica nuestra principal fuerza de atracción, por lo cual hemos de concederles particular atención. De día, el maquillaje de los ojos no se hace necesario, pero de noche es imprescindible, entendiéndolo bien, imprescindible. Un leve toque de pintura en los párpados, un poco de rimmel en las pestañas, unas cejas sabiamente alargadas por la afilada punta de un lápiz carbón, y vuestros ojos aparecerán mucho más grandes y brillantes... Naturalmente que a lo largo del tiempo podría el abuso de esto llegar a perjudicar, mejor dicho, a causar la vista, pero también para ello existe un remedio. Antes de ir a dormir, echad en vuestros ojos unas gotitas de agua de rosas u otra loción especial para fortalecer la vista... Después impregnad bien un algodón de la misma loción y colocadlo cuidadosamente sobre los párpados, permaneciendo así breves instantes... La inflamación que puede causar el uso del rimmel desaparece por completo de este modo... Si tenéis la paciencia de permanecer con los algodones sobre los párpados por espacio de quince minutos, desaparecerá toda sensación de cansancio de la vista, y sentiréis vuestros ojos más claros y frescos que nunca.

Y sobre todo, no olvidéis nunca, antes de tomar el baño, disolver en el agua sales de buena calidad, o simplemente unas gotas de esencia de pino... Convertiréis la sencillez del baño en un completo tratamiento de belleza. Ni tampoco olvidéis una buena fricción de agua de colonia por todo el cuerpo... Conservaréis la juventud, la elasticidad y un cuerpo terso y suave, delicioso en todos sentidos.

Estos son los consejos que da Una Merkel para antes de asistir a una recepción social... Y tiene razón la rubia estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer... La verdadera elegancia se manifiesta más en los detalles que en el conjunto, y la mujer que aspire a ser verdaderamente una distinguida dama de sociedad, ha de preocuparse tanto del más insignificante detalle de su toilette, como del traje maravilloso que deberá lucir en la próxima fiesta. Seguid, pues, los consejos de Una Merkel, estudiad bien vuestro maquillaje, vuestras posibilidades... La belleza, hoy en día, está al alcance de todas... Cuidad, pues, esa belleza; realizad vuestros encantos, y yo, como Una Merkel, os aseguro el triunfo.

MARY ROWE



El ARTE del

Marguerite Churchill, de la Warner Bros, muestra un original cinturón de gros grain con borlas de seda que parten de discos de aquel tejido.



La Condesa Liev de Maigret, de la Pickford-Lasky, luce un vistoso collar de inspiración egipcia, hecho de cubos piramidales de metal.

Original y juvenil sombrerito blanco con líneas bordadas en negro apropiado para acompañar un traje sastre de viaje, presentado por Mary Carlisle de la Metro-Goldwyn-Mayer.



VESTIR



En la parte superior izquierda, originalísima y amplia blusa montada sobre un canesú que cubre toda la parte alta y forma un drapeado retenido por un broche en el centro del delantero. Sobre la cintura recoge el vuelo una cinta que forma lazada, hecha del mismo tejido. Presentado por Ann Dvorak, de la Warner Bros.

En la parte superior derecha, la gentil estrella Loretta Young luce un riquísimo vestido de recepción cuyo vuelo recogen sobre la cintura dos grupos de cadenas hechas de cabujones metálicos y en el cuello un gran collar del mismo material. Foto 20th Century-Fox.



La gracia y simpatía de la artista de la Warner Bros, Glenda Farrell, se realza con este elegantísimo pijama de recibir que se adorna con brandeburgos de cordón dorado en el delantero del cuerpo.



Con la película



prolongaréis el día fotográfico y captaréis la inefable gama colorística de los crepúsculos.

Gradación perfecta

Excelente ortocromatismo

Gran tolerancia de exposición



SEGUNDO EPISODIO

Tinita debuta como estrella

DESPUÉS de aquel su primer desengaño cinematográfico, la desesperación de Tinita adquirió trazas de tragedia y no volvió a caer con fiebres porque aún le duraban los efectos de las cuarenta y cinco tabletas de aspirina que injiriera el día del debut. Sus amistades fueron a visitarla, condoliéndose de que no los dejara entrar en el estudio.

—Lo más chocante —advirtió esa buena amiga que el destino suele colocar en el recibidor de cada casa, como un trasto más, para escaño y ridículo de los señores— es que allí nadie te conocía.

—No es extraño. En los estudios sólo se nos conoce por el nombre que tenemos en la película.

—¿Y qué papel has hecho tú?

—El ridículo.

Tinita no pudo ocultar la verdad; pero supo amañarse una «verdad» de opereta vienesa.

El director de la película había resultado un siavergüenza, y la despojó de su papel de «estrella» para dárselo a una taquimeca oxigenada, con la que mantenía relaciones más que comerciales.

Entre los amigos de Tinita había un tal Pipi, periodista de reserva, que se encargó de hacer una entrevista a la malograda estrella, denunciando, en letras de molde, el supuesto atropello artístico de que ésta había sido víctima, sin callar, por supuesto, lo de la taquimeca y el director. Y como en las compañías cinematográficas no suele faltar una taquimeca dispuesta al flirteo, y como los directores tienen fama de «pistoleros del amor», la supercheria fue creída por el noventa y nueve por ciento de los lectores, y Tinita adquirió cierta popularidad no exenta de simpatía.

—¡Pobrecilla! Se ve que es una mujer decente— comentaban unos.

—Se ve que es una verdadera artista— sentenciaban otros.

—Se ve que es madrileña— canturreaban los de más allá, recordando «Don Quintín el amargo».

Y tanto «vieron» en la persona de Tinita, que no faltó el «vivo» que viera un filón explotable en la popularidad de la novel artista.

—Después de este escándalo periodístico, el nombre de esta mujer puede constituir un éxito de taquilla—

Esta reflexión salió totalmente tocada y aderezada del cerebro —vacío por derecho propio— de X, un director de películas que, a veces, solía concebir unas «cosas» con pufos de ideas. Y el director X fue a parlamentar con Tinita.

—¿Quién digo que está?— preguntó la doncella.

X hizo entrega de una cartulina en la que iba impreso un nombre, seguido de un sinfín de cargos, que se los aplican a un procesado y le sale cadena perpetua para él y sus herederos.

Tinita, al leer la tarjeta, dió un salto de alegría, que casi fue un salto mortal, y no se lanzó en busca de su visitante tal y como estaba, porque estaba probándose ropa interior, de lo más interior que cabe, en la antecámara del Paraíso, como aquel que dice.

—No sea usted tonta. Hágame esperar, que esto da mucha importancia a las artistas—

La psicóloga que hablaba así no podía ser otra que la modista.

—¿Usted cree que me conviene...?

—Era el truco de Raquel Meller en su época de popularidad. ¿No ha oído hablar del carácter agrio y áspero de Raquel? Era una virtuosa de la grosería elevada al cubo, pero a un cubo de cocina sucia. No recibía a sus visitantes o los recibía al cabo de seis horas de espera; hablaba mal de todo el mundo, y coleccionaba las malas contestaciones para «colocárselas» al primero que osara comentar, favorablemente, la actuación de otra artista que no fuera ella.

Tinita se sintió Raquel, y cuando se dignó conceder audiencia al pobre X, éste había envejecido.

—¿Es usted el director X?

—Al entrar en su casa, yo era, en efecto, el director X... Ahora, después de esta espera, ignoro si yo soy yo, o soy un nieto mío.

—¿Está usted seguro de que los asnos pueden tener nietos?

—Señorita, no es reproche. Es que he venido recién afeitado y ya tengo barba corrida.

—Procure no ser pesado, pues tengo conferencia con Hollywood. Perore.

La actitud despota de Tinita y lo de Hollywood, llenaron de fantasías el cerebro vacío de X, que salió de aquella casa con un contrato firmado para hacer dos películas.

Pipi, el periodista por casualidad, se encargó de expandir la noticia en la prensa.

—¡Ya soy estrella de verdad!— suspiraba Tinita, recreándose en la luna del espejo, donde ella se veía como un astro más.

Y llegaron los preparativos para la filmación de la película. En primer orden se harían las pruebas de maquillaje y de voz.

—Mañana la probaré a usted— anunció X a Tinita.

Y Tinita se quedó más fría que el hielo frío. Eso de que la iba a probar no le pareció muy cinematográfico.

—¿De modo que mañana...?





—La probaré. No se preocupe, que estaremos solos. ¿Usa faja?
—No, señor.
—¿Y sostén?
—Caballero, se está usted metiendo en demasiadas interioridades.
—Las películas no admiten trampas, señorita. En su papel hay una escena de baño y usted se desnuda en tres cuartos.
—¿Cómo en tres cuartos?
—Estos tres cuartos se refiere al foco de la fotografía.
—¿Y me tengo que desnudar?
—Totalmente. ¡No pretenderá tomar un baño casero en traje de noche! Enseñeme las piernas.
Tinita tuvo que mostrar las piernas con harta vergüenza, pues en una de las medias se había dejado olvidado un «tomate» que parecía una ensalada para cien comensales.
—¿Cuánto pesa usted?
—Cuarenta y tres kilos, trescientos ochenta y cinco gramos.
—Pues le sobran los tres kilos y los gramos de añadidura.
—Pero...
—Una estrella no puede pasar de los cuarenta kilos. Le doy ocho días para perder todas esas grasas. ¡Ah!, y procure perderlas exclusivamente del vientre.
—Pero, don X, si yo estoy perfectísimamente del vientre. Míreme de perfil.
—Señorita, considere usted que lo hago por su bien.
—Los sacrificios de las estrellas por no salir gordas en la pantalla!
Tinita, como todas, tuvo que jugar la vida en esta operación de desengrasar rápido. La verdad es que ella estaba terriblemente delgada, al extremo de tenerse que poner plomos para bañarse. Pero cuando un director de películas emite una opinión, no hay poder humano que le haga rectificar.
Tinita fue al masajista, y éste, apenas puso sus manos sobre el esqueleto de la paciente, presentó la dimisión del cargo con carácter irrevocable.
—Señorita, yo disuelvo grasas, pero no pulverizo huesos.
Retornó a los baños rusos y, en la primera sesión perdió el sentido y tuvo que ser recogida con un colador. Durmió sobre una tarima, y al día siguiente tuvieron que llamar al carpintero para que la levantara, pues se le habían incrustado los omoplatos en la madera.
Se daba paseos de diez kilómetros, vestida de riguroso invierno, con dos refajos de bayeta, que le prestó la portera. A la hora de acostarse, una vez desnuda, se revolcaba en el suelo, como un chucho epiléptico, por espacio de una hora. Luego la doncella se sentaba cómodamente sobre el vientrecito de la sufrida Tinita y, en tal posición, leía a su señorita las «Memorias de Greta Garbo».
Acabada la lectura, la doncella se armaba de la máquina que se usa para sacar brillo a los pisos, la colocaba sobre las flácidas carnes de Tinita y... ¿Para qué describir el nuevo sistema de masaje?
Cuando Tinita fue a «rodar» la primera escena de su película, el tomavistas se vió y se desató para enfocar la figura de la estrella.
—Si es que no la veo— decía al director.
—Tendrá poca luz. ¡Más luz a la estrella!— vociferó X.
Y un ejército de electricistas arrimó otro ejército de reflectores a medio metro de Tinita.
—Sigo sin divisarla— se enfadó el camarero.
—¡A ver, electricistas! Veinte «kilos» por la espalda, cinco «kilos» a cada costado y cincuenta «kilos» a la cabeza.

Tinita cambió de color. Ella ignoraba que la palabra «kilo» era abreviatura de los kilowatts que tenía cada reflector, y ya se veía convertida en escombros.

—Señor director, le advierto que estoy muy débil y que posiblemente no podré con tanto peso.

Los enormes reflectores ya estaban chamuscando a la infeliz Tinita. Pero el operador continuaba sin poder enfocar.

—Es inútil. Esta mujer debe de ser invisible. Sólo percibo una sombra; algo así como un paraguas cerrado.

El director demandó más luz; todos los aparatos del estudio sobre Tinita. Era una borrachera de luz. Ya oía a carne asada.

—¿La ve ahora?

—Sí; es decir, la veo y no la veo.

—¿Eh?

—Que la veo, pero cada vez la encuentro más pequeña. Parece que se achica.

En efecto: Tinita se derretía a pasos agigantados, como si estuviera modelada en cera. El jefe de electricistas, todo espantado, se llevó las manos a la cabeza y ordenó apagar la luz, pero fue menester encenderla de nuevo para dar con la estrella, que yacía en el suelo, casi sumergida en un mar de sudor.

Acudió el médico, que hubo de ponerse un impermeable y botas de agua para poder auscultar a la doliente.

—¡Pronto! Unas compresas de papel secante.

—¿Ha dicho de papel secante?

—Sí, señor: de papel secante. ¡Ah!

Y de paso encarguen unas raciones de patatas fritas y un tarro de mostaza.

—¿Va usted a merendar, doctor?

—Vamos a merendar: ustedes me ofrecen un «flambré» asado a la parrilla, y yo pongo las patatas.

—Pero... ¿tan mal está la pobre Tinita?

—Eso se lo diré cuando la «probemos».

Mauricio TORRES

(En el próximo número tercer y último capítulo)





1. Levantarse a las cinco de la mañana para empezar a trabajar a las seis. — 2. El martirio de ver como comen los otros y no poder hacerlo. — 3. No poder criticar a sus amigos ni los trajes de éstos ni hacer ninguna manifestación en ningún sentido, pues de ello se encarga ya el departamento de publicidad, que la obliga, con tal mudez, que aparezca misteriosa e incomprensible. — 4. No tener hijos aunque le gusten a rabiar y tenerse que contentar con un perro. — 5. Cometer alguna nueva excentricidad cada semana, aun a costa del ridículo. — 6. Casarse para divorciarse a la semana siguiente una vez al menos por mes.

mi dolor secreto

NOVELA CORTA



CUANDO una mujer averigua por vez primera que su marido, después de veinte años de fidelidad, no sólo ha dejado de amarla, sino que se siente atraído por otra mujer más joven, no hay duda de que se queda anonadada.

Si yo hubiese sido más joven habría exteriorizado mi cólera, pero los años me habían quitado la energía. Mi espejo me demostraba que mi cabello se aclaraba y que cada vez había en él más hebras grises; que tenía la piel colgante debajo de la barbilla y la cara llena de arrugas. Y cuando una mujer se pone una ancha cinta negra en el cuello, para ocultar la flajedad de su cutis, empieza ya a rendirse a la edad. Es un mal síntoma.

Durante veinte años trabajé con mi marido, ayudándole a conquistar la situación que había alcanzado como médico, en Barcelona, a donde llegamos poco después de haberse doctorado en Madrid. Ambos jóvenes, nuestras ambiciones eran desmesuradas.

Al principio no teníamos un céntimo, pero yo hice de doncella, de portera y de practicante, hasta que su clientela nos permitió contratar servidores. Más de una vez he barrido su despacho y recibido a los clientes con la bata blanca de las enfermeras. Incluso aprendí a llevar la contabilidad y yo cuidaba de extender las facturas. Ya se comprende, pues, que con tantos quehaceres no me quedaba tiempo para ir de visita.

—La verdad es que te debo cuanto gano— me decía Alberto.

Y esta ilusión me daba ánimos para trabajar más que nunca.

Después de muchos años mejoró nuestra posición. Mi marido tenía como cirujano una excelente reputación, gracias a la cual habíamos podido construir una buena torre en la Bonanova, que a mí me parecía un paraíso. Aumentó el número de nuestras amistades y nos divertíamos bastante.

Mi marido, como es natural, trató a muchas mujeres bonitas, más o menos jóvenes, pero nunca demostró por ellas más que un amistoso interés. Todo su afecto me lo dedicaba a mí, que era feliz en extremo.

UNA casa nueva, buenos trajes, excelentes amigos, buena posición social y dos automóviles era cuanto pudiera desear una mujer. Mi marido me daba cuanto deseaba. Me compró un excelente aparato de radio, me regaló joyas y cuadros, objetos de arte, alfombras y jarrones, me llevó a viajar y, en fin, llegó un momento en que no pude ya desear cosa alguna.

Pero no teníamos hijos. A mi marido le habrían gustado y se consolaba jugando con los niños de nuestros vecinos. En los primeros tiempos de nuestro matrimonio nos forjábamos la ilusión de tenerlos, pero poco a poco fuimos perdiendo tal esperanza.

Aunque yo tenía un año menos que mi marido, envejecía más aprisa que él. Mis cabellos grises me hacían muy vieja y los suyos le daban cierto aire distinguido. No tardé en someterme a toda clase de tratamientos para detener los estragos del tiempo, pero fué en vano y por fin me convencí de la inutilidad de todo aquello.

Y llegó la crisis de nuestra vida.

UNA mañana, a las siete, llamaron a mi marido para un parto. La paciente estaba en una casa aislada en el término de Terrasa. Yo me quedé en casa y esperé a mi marido que, por fin, llegó cansadísimo.

—Es un caso lastimoso—dijo al llegar—. El parto se presentaba muy difícil, pero ha logrado que terminase con toda felicidad. La pobre mujer ha sido abandonada por su marido, que es un sinvergüenza de tomo y lomo que se pasa la vida emborrachándose por los cabarets. Su inmenso dolor ha contribuido en gran manera a que el parto se presentase mal. Además, es el primero. Ha tenido una robusta niña que pesa cuatro kilos y medio.

Yo quedé muy satisfecha de la intervención de mi marido.

De ordinario Alberto olvidaba a sus enfermos en cuanto los había curado, pero aquella vez parecía no poder dejarlos. Volvió a hablar del abandono de la pobre mujer, de su belleza y del valor de que dió muestras.

—Es una vergüenza—repitió—, una indignidad que una mujer refinada como esa esté en poder de un perdido como su marido.

Pregunté cómo se llamaba la partera y me dijo que su nombre era María Llauder. Supe también que era trigueña y que tenía unos ojos magníficos.

—¿No te parece, Rosa, que podríamos hacer algo por ella y por su hijita? Dado su estado de debilidad no conviene que la pobre esté tan sola. ¿No crees que podríamos devolverle un poco de alegría, trayéndola a pasar una temporada con nosotros? Eso sería un magnífico acto de caridad y le haría mucho bien. Piensa que no tiene amigos y que su marido la ha abandonado. ¿Qué te parece?—

Di mi conformidad preguntándole cuáles serían las consecuencias. ¿Agradecería el marido? ¿Se presentaría alguna complicación?

Llegó a casa María Llauder, la trigueña de magníficos ojos. Cuando la vi acostada en la cama de la habitación que le destinamos, me pareció la imagen de una mujer noble de un cuadro del renacimiento. Los cuidados de que fué objeto devolvieron el color a sus pálidas mejillas. La niña iba aumentando de peso y a los pocos días su madre se halló en estado de abandonar el lecho.

Como es natural, ninguno de los tres personajes de esta historia sabíamos qué vendría luego. El marido no se había presentado y nuestra protegida no tenía nada en absoluto. Era, pues, preciso, buscarle algún empleo. Bonita y refinada como era, Alberto creyó que su consulta era el lugar más indicado para ella. La niña se quedaría en casa.

Yo gozaba de la novedad de tener a mi cuidado una criatura, a la que todos queríamos mucho. Su madre tenía entonces veintisiete años, pero después de gozar de unas semanas de buenos cuidados parecía más ju ven año.

La pobre me expresaba repetidas veces su agradecimiento y yo acabé por quererla.

Una noche mi marido me hizo observar que resultaba agradable tener en casa una persona joven y una niña, porque eso nos rejuvenecía. Me hizo muy poca gracia esta alusión a mi edad y más por el contraste que formaba la presencia de María.

Tal vez fui una tonta al no sospechar de nadie. Una noche fui a acostarme temprano y María y mi marido no habían vuelto aún de la consulta. Hacía ya varios meses que ella trabajaba con Alberto y se había convertido casi en personaje indispensable.

Hacia las doce de la noche oí un ligero ruido en el vestíbulo de la planta baja y luego reinó el silencio. Temiendo que fuese algún ladrón, me puse una bata y descalza bajé la escalera. Al llegar al último escalón presencié una escena que me anonadó. A través de la puerta de cristales del vestíbulo vi a mi marido que tenía en sus brazos a María Llauder. Acababan de llegar y el ligero ruido que percibí fué el de la puerta al cerrarse.

Después del primer momento de sorpresa empecé a temblar de pies a cabeza y sentí un fuerte escalofrío. Pocas son las mujeres que se han hallado en mi caso y que de un modo claro han podido comprender que ya ha terminado su vida y que en adelante tendrán el mismo valor que un traje viejo o un retrato antiguo.

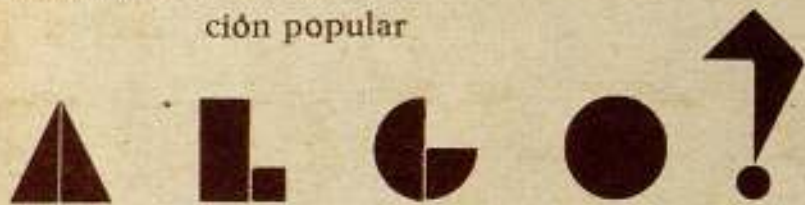
Como estaba acostumbrada a dominar mis emociones, no profirió el más leve grito, pero me quedé allí petrificada. Pude advertir que ella gozaba de la segunda juventud de mi marido y del orgullo de haber conquistado a un hombre como él. Mientras tanto, Alberto la besaba con pasión y disfrutaba del calor y la suavidad de su cuerpo, cosas que ya no podía encontrar en mí.

Me pregunté si me descubriría, pero comprendí que nada ganaría con el escándalo. Indeciso subí la escalera y me metí en cama, pero no pude dormir. Toda la noche tuve escalofríos. Enojada conmigo misma, por fin resolví no dar a entender lo que sabía, aunque los celos me torturaban de un modo horrible.

En cuanto llegó el día fui nuevamente dueña de mí misma. Acogí con gran serenidad a mi marido y a María; a mi marido, que fué fiel durante veinte años y a la hermosa mujer que me había substituido en su amor. Pero el mundo lo ignoraba todo y yo estaba dispuesta a que nadie se enterase de ello.

Ellos, por su parte, fingían muy bien. De todos modos, como ya estaba en el secreto, sorprendí algunos detalles que antes no me habían llamado la atención. Me fijé también en la belleza de mi rival, y acabé defendiéndome, para consolarme, que mi marido me había amado muchos años por mi misma, en tanto que no quería a María más que por su juventud y por su belleza. Además, tenía el atractivo de ser una madre desamparada.

¿Ya ha enviado usted su
contestación al concurso
convocado por la ilustra-
ción popular



Es un

CONCURSO DE GERUNDIOS

análogo a los que tan fa-
mosos se hicieron en la
primera época de esta
importante revista.



ALGO se publica los sá-
bados y se vende en to-
dos los quioscos.

50 CÉNTIMOS EJEMPLAR

INSPERADAMENTE llegó la tragedia. El marido de María, enloquecido por los licores y por la cocaína, encontró un día a su esposa por la calle y en un acceso de furor le disparó un tiro. Mi marido, desesperado y rabioso, la hizo llevar a la mejor clínica que conocía y durante una noche y un día luchó enérgicamente contra la muerte, pero la bala había atravesado un órgano vital de la pobre mujer, que murió por fin.

MI marido se quedó anonadado y durante algún tiempo se olvidó por completo de mí y de su trabajo, sin pensar nada más que en la venganza.

Yo continué portándome como siempre y cuidando con el mayor cariño a la hijita de María, que entonces contaba ocho meses y a la que me parecía querer más que nunca.

Temerosa de que la policía averiguase demasiado, hice un registro entre los pocos efectos de la desgraciada María y encontré una especie de diario que para el público habría significado muy poco, ignorante como era de los detalles, pero que a mí me pareció desgarrador. Por este medio supe que amaba con toda su alma a mi marido y que a mí me quería y me respetaba a la vez. Cuando la estrechaban los brazos de Alberto se olvidaba de todo, pero una vez a solas en su habitación se reconvenía por la traición de que me hacía víctima. ¡Pobre muchacha! En resumidas cuentas: su felicidad fue muy breve y, además, la pobre había sido muy desdichada.

La muerte de María no me produjo satisfacción alguna, sino tristeza. Mi marido cambió mucho y acabé por conceder muy poca importancia a su momentáneo desvío. En cambio gozaba de la dicha de tener una hija, porque la pobre huérfana de madre era querida por mí como si en realidad fuese mi hija. Por lo demás, nunca di a entender a mi marido que me había enterado de sus amores con María, de manera que nuestra vida prosiguió como siempre, a juzgar por las apariencias.

EMILLA se ha convertido en una linda jovencita. Nos queremos con toda el alma y me parece revivir en ella, a pesar de que ya soy vieja. Pero lo pasado ha pasado ya y ahora gozo de la compañía de Emilla y de una nueva felicidad.

¿Vice bien? Siempre he creído que obré con el mayor acierto. M. T. G.





pueda haber laborado por espacio de años intensamente por el resurgimiento y el esplendor de la producción española y haya conseguido organizar una entidad de grandes vuelos para impulsar y dignificar una industria que tantos beneficios reporta al país.

Y sin embargo, afortunadamente para todos, este hombre existe. ¿Que su nombre no es conocido? Es lo lógico. Esta clase de hombres que emplean todo su tiempo en una obra seria, positiva, constructiva, no tienen un momento para pensar en ellos. Al revés de lo que les sucede a los que, pensando sólo en ellos mismos, no les queda tiempo para pensar en los demás.

Y aquí sí que vendría bien, si no huýéramos de los tópicos, aquel consabido que dice «ya el lector habrá adivinado a quién vamos a referirnos».

Pues no, señor. El lector en esta ocasión no ha podido adivinarlo, porque este nombre rara vez ha sido dado a la publicidad. Se trata de don Manuel Casanova Llopis. Su obra, ya es otra cosa. Esta sí que puede el lector adivinarla.

Su obra, es CIFESA.

Don Manuel Casanova Llopis, hombre de origen modesto, ocupa hoy un lugar prominente en el mundo de los negocios de la rica región valenciana. Ha sido, por espacio de algunos años, vicepresidente del Consejo de Administración del Banco de Valencia y de la Junta de Gobierno de la Sociedad del Fomento Industrial, Mercantil y Agrícola de Valencia. En la actualidad, además de ser presidente del Consejo de Administración de CIFESA, lo es también de la importante firma valenciana Industria Aceitera Casanova.

Desde hace unos tres años, las actividades de don Manuel Casanova como hombre de negocios, han quedado reducidas a la presidencia del Consejo de Administración de CIFESA, de la cual son consejeros directores sus hijos don Vicente y don Luis.

Para este hombre, cuya incesante labor hemos de admirar y agradecer todos los que trabajamos por la prosperidad del cine español, que ha sabido crear una organización seria y potente para conseguir que el pabellón de nuestra industria se alce orgulloso por todos los países, para

Una gran obra nacional y su realizador

UNO de nuestros mayores defectos, nos referimos a la prensa cinematográfica, es nuestra excesiva benevolencia.

Todo el mundo halla en las páginas de nuestros diarios un espacio libre para publicar lo que le conviene. El señor que se dedica a sí mismo un homenaje, el que organiza un banquete en honor suyo, el que necesita crearse ambiente para dar con un caballo blanco, el que con los bolsillos vacíos sueña con montar grandes estudios o hacer superproducciones, el director incomprendido, el actor en desgracia; en fin, toda esa caterva de grandes personalidades que sin su propia, modesta y desinteresada exaltación pasarían perfectamente desapercibidos, hallan en nuestra prensa toda clase de facilidades.

Pero niégueles usted su concurso a todas esas eminencias y le dirán en seguida que es usted un mal patriota, que se les ha hecho una traición y que por envidia se les ha negado ayuda para su gran obra.

Y así es cómo el público se entera a menudo, sin que le haga falta enterarse, de que a Fulano se le ha hecho un grande y merecido homenaje, que Mengano es un personaje importante en el ramo cinematográfico, que tal director es el mejor realizador de películas que hay en el mundo, y así por el estilo.

Pero en lo que no caen todos esos señores, es en que sin necesidad de aparecer su nombre a menudo en los periódicos, más aún que sin haber aparecido en los mismos ni una sola vez, haya alguien que

este hombre, un querido colega de nuestra ciudad ha sugerido que por parte del gobierno español le sea otorgada una honorífica distinción, que podría ser la de la Orden de la República, por la obra nacional realizada al frente de la entidad que preside.

Apenas lanzada la idea ha sido acogida con gran entusiasmo por toda la prensa cinematográfica española. Con igual entusiasmo, mayor en verdad no cabe, PROYECTOR la hace también suya y espera que el gobierno no desaprovechará una de las pocas ocasiones que se le pueden presentar para rendir un tributo de justicia mostrando el agradecimiento de la nación hacia este modesto e incansable patriota.

F. JAVIER GIBERT

EL CAPITAN BLOOD

(K M P I E Z A E N L A P A G I N A 11)

—Gracias, amada mía...

Sin detenerse ni un instante más, se alejó presuroso, mientras Arabella acariciaba con su mano derecha los dedos de la izquierda, donde Blood había dejado la vibración de aquel beso.

Cuando Blood regresó al sitio de reunión de sus amigos, y faltando precisamente veinte minutos para la hora señalada para la fuga, se encontró al coronel Bishop enfurecido contra todos ellos. Arabella de darle más de una docena de latigazos a Jeremy Pitt, y al ver Begar a Blood, le dijo a Kent:

—Atelo de pies y manos...

En aquel instante, como si hubiera sido una maldición del cielo, se oyó el estruendo de los disparos de los cañones que atronaban el espacio, haciendo temblar la tierra y las casas cercanas. La gritaría de mil voces humanas se oía a distancia, y parecía como si una turba del infierno hubiera descendido sobre la tierra. En breve se distinguieron las voces de los nativos que gritaban a voz en cuello:

—¡Piratas...! ¡Piratas! ¡Piratas españoles y armados!

Aterrados, Bishop y Kent se apresuraron a subir a la torre de la fortaleza, dejando a los prisioneros sin vigilancia.

—Esto es lo que yo llamo una oportuna interrupción! —dijo el doctor Blood—. Pero sabe Dios en lo que parará esta turba infernal...

En breve la ciudad hervía con la excitación del saqueo que efectuaban los piratas, y Blood aprovechaba la ocasión para reunir a sus compañeros. Sin atender más que a su empeño de escapar de la isla, los esclavos se reunieron; pero al llegar al litoral, con sorpresa y espanto vieron que la nave que ellos tenían preparada para la fuga había sido hundida por el fuego de los cañones. Fue un momento de pesar e incertidumbre, pero Peter Blood tenía una imaginación viva y la decisión de un hombre valiente. Así, ordenó a sus amigos que se acostaran entre la hierba y trataran de mantenerse ocultos. Desde allí vieron a los piratas ir desembarcando por docenas en la isla, bajo la protección del cañón de la nave que disparaba sin cesar. Sedientos de riqueza y temerarios en sus acometidas los piratas corrían por los muelles, luego se internaban en las calles principales, y lo mismo degollaban a los que les salían al encuentro, que penetraban en las casas y se llevaban cuanto hallaban.

Cuando más decepcionados estaban los esclavos sin encontrar ocasión de escaparse, vieron que uno de los botes de los piratas estaba anclado cerca de donde ellos se encontraban, mientras sus ocupantes saqueaban la ciudad y cometían toda clase de delitos.

A poco, Peter Blood, al frente de sus amigos, abordaba la fragata *Cinco Llagas*, y cuando don Diego quiso regresar a ella con el botín del saqueo, se vio rechazado por aquella legión de hombres valientes que se jugaban la vida por conquistar de nuevo su libertad.

Apoderándose de los cañones, los amigos de Blood hundieron con los disparos los botes que, cargados de piratas, querían regresar a la fragata, quienes, demasiado borrachos y bajo la excitación del momento, caían bajo el fuego sin comprender qué era lo que había pasado.

Acercándose al muelle para ver por sus ojos lo que le parecía increíble, el gobernador Steed, rodeado de los habitantes de la isla, asombrados, veían como los cañones de la nave española disparaban contra los piratas que en ella habían llegado poco antes a aquella costa, y ante la carnicería humana que se llevaba a efecto, la única explicación que encontró para ese hecho era que, según él decía, los agresores debían de ser algunos valerosos ciudadanos de Port Royal que así defendían sus vidas y haciendas.

—Quiero ir a bordo para felicitarles por su heroísmo —dijo Bishop.

A remo llegaron al costado de la fragata. Bishop, pensosamente, subió la escala y se detuvo en la cubierta con arrogancia y mostrando una sonrisa de satisfacción, que se convirtió en mueca de disgusto cuando Peter Blood con alegres frases le dijo:

—Bienvenido seas al *Cinco Llagas*, querido coronel.

—¡Peter Blood! ¿Fue usted quien salvó nuestro dinero? ¡Me deja usted asombrado! Merece una recompensa y le recomendaré a su excelencia el gobernador que escriba al rey y puede ser que parte de su condena le sea perdonada.

—Que lo aborquen...! ¡Al agua con él! ¡Déjelo en nuestras manos! —

Así gritaban los esclavos reunidos en la cubierta de la fragata... pero Peter Blood les dijo:

—Arrojadlo al agua y que gane la orilla a nado...

En breve se oyó el golpe del pesado cuerpo del coronel que se hundió momentáneamente en las olas, reapareciendo al instante, tosiendo y resoplando al mismo tiempo que levantaba el puño y lo mostraba a los que apoyados en la borda del *Cinco Llagas* se reían, en tanto la fragata desplegaba su velamen y se hacía a la mar dejando atrás la esclavitud y el despotismo de aquellos malvados.

Peter Blood, ésta me la pagarás... —decía Bishop.

Y luego, comentando el hecho, juraba:

—¡Aunque emplee el resto de mi vida persiguiéndole, Peter Blood caerá en mis manos y he de castigarle como merece!

Cruzaba rauda los mares la nave, y en Peter Blood se efectuaba un cambio: de humanitario y científico se había vuelto temerario y audaz...

EL DUELO A MUERTE Y EL DESTINO DE UNA MUJER

YA en alta mar, Peter Blood reúne a sus amigos en la cubierta de la fragata y les propone que efectúen un pacto entre ellos, y al efecto se firma un documento que dice más o menos lo siguiente:

«Nosotros, los firmantes de este acuerdo, hombres sin patria ni leyes, rechazados por nuestro país natal y proscritos en otras tierras; hombres desesperados que buscamos fortuna y libertad; en este acto constituimos la Hermandad de los Bucaneros, y dedicaremos nuestras vidas a la piratería... etc.»

Aún se divisaba en el horizonte la borrosa silueta de Port Royal, cuando Jeremy Pitt acababa de leer a los esclavos aquella proclama que les convertía en hermanos y asociados en una carrera de robo y piratería... Entretanto, Peter Blood, con la vista fija en la sombra que paulatinamente desaparecía, pensaba en Arabella Bishop y sus sentimientos eran de nostalgia y pesar, porque estaba enamorado de ella; pero sentía al mismo tiempo satisfacción y rebelión por haberse librado de la esclavitud en que había estado preso cuando ella lo compró por diez libras esterlinas...

Sin embargo, no había tiempo para sentimentalismos... y Peter Blood dirigiéndose a Jeremy Pitt le dijo:

—Ese documento no está terminado... A lo que ya tienes escrito, agrega lo siguiente: «Nosotros, que hemos sido perseguidos, nos convertimos ahora en perseguidores. Nos juramos una amistad que sólo terminará con la muerte: igualdad en fortuna y en lealtad. Si uno falta a esta confianza mutua será abandonado en alguna isla desierta. Si alguno se emborracha o trata de seducir a una mujer, traicionando su fe, recibirá el mismo castigo. Este es nuestro pacto firmado el día 29 de junio de 1687.»

—Muy bien, capitán! —exclamaron todos a una.

La nave fue bautizada con el nombre de *Arabella*, y así un puñado de hombres fieles a su jefe, y un valeroso navegante para guiar sus destinos, comenzaron el reinado del terror en alta mar, y sus temerarias aventuras mantenían en la mayor intranquilidad a los soberanos de dos poderosas naciones, así como a los capitanes generales de las colonias. La fragata *Arabella* era el blanco de todas las persecuciones a lo largo de lo que en aquellos días se llamaba el dominio de España en los mares.

Pasaron los meses y la vida a bordo se hacía monótona. Así arribaron una tarde a la isla Tortuga, refugio de piratas y bucaneros. Allí Peter Blood se encontró con el capitán Levasseur, pirata francés que se hallaba acampado con su tripulación en aquella isla descansando un tanto de sus aventuras.

A menudo Peter Blood sostenía horas de charla con Levasseur, y un buen día éste le dijo:

—Capitán Blood, ¡qué espléndida pareja haríamos usted y yo! En todo el Caribe no hay bucanero tan fuerte como yo..., exceptuándole a usted... ¿Por qué no se decide a asociarse conmigo?

—Eso es algo que tengo que pensar muy detenidamente... —le contestó Blood—. Y lo cierto es que mi pobre cerebro está trastornado de tanto ron como he bebido en estos últimos tiempos.

—Aunque esté usted borracho, lo cierto es que no hay cerebro que piense como el suyo en estos mares —declaró Levasseur.

Halagado Blood, consintió en lo que Levasseur le proponía y dijo:

—Bueno..., me asocio con usted, pero conste que son mis reglas las que han de prevalecer entre nosotros.

—Está bien... —dijo Levasseur—. Yo aceptaré hasta los ritos de un convento por hacerme socio suyo.

—Me alegro de que esté usted satisfecho! —dijo Blood.

—¡Lo que necesitamos es oro... mucho oro... —prosiguió diciendo Levasseur...

Y en breve los capitanes habían cerrado su acuerdo.

La primera orden del nuevo régimen fue que a la mañana siguiente ambas embarcaciones se harían a la mar. Se apoderarían de cualquier barco que encontraran al azar, y en un día determinado se reunirían en las Islas Virgenes para repartir el botín de lo que hubieran capturado.

Estando cerca de aquellas islas, la nave de Levasseur divisó un barco procedente de Inglaterra, que se dirigía a Jamaica, y el cual llevaba a bordo a lord Willoughby, representante especial del rey, y como invitada de honor a Arabella Bishop, sobrina del señor Bishop, que recientemente había sido nombrado gobernador de Jamaica, mientras su sobrina se encontraba de visita en Inglaterra.

Levasseur ordenó el abordaje de la nave y el secuestro de los pasajeros. Luego siguieron y desembarcaron en las Islas Virgenes, donde Levasseur, convirtiendo un barril de ron en tribuna al aire libre, comenzó a participar a sus secuaces y a los prisioneros el plan que tenía, en estas palabras:

—El precio del rescate por estos dos será doscientas monedas de oro... por cada uno. Yo le facilitaré una embarcación a usted, lord Willoughby, para que vaya a Port Royal y cobre el dinero que demandó por la devolución de estos prisioneros. Entretanto, la señorita se quedará aquí como huésped de mis dominios, ya que me siento un tanto solitario en esta isla.

—¿Por qué ha dicho usted que doscientas monedas de oro...? —preguntó una voz a la espalda de Levasseur.

Sorprendido Levasseur, se volvió, viendo a Peter Blood que se encontraba en la cumbre de una roca, precisamente detrás de él... Lord Willoughby y Arabella también volvieron la cara y al enfrentarse con la mirada de Blood,



KESTOS, único sostén-pecho racional entusiasma las mujeres. Gracias a su corte exclusivo y su sistema cruzado patentado, **KESTOS** realiza admirablemente el busto, corrige sus imperfecciones, permite toda la libertad de movimientos.

Los fajos **KESTOS**, artísticamente combinados, muy flexibles, son el digno complemento del sostén-pecho.

Se venden en Corseterías y casas de Novedades.

Exija la marca en cada prenda.

Pida folleto gratis a:
KESTOS-Cortes, 620-Barcelona

SOSTENES KESTOS Y FAJAS

Arabella sintió una viva emoción, pero ni ella ni Peter Blood dieron muestras de haberse reconocido mutuamente.

Blood se adelantó hacia Levasseur y le dijo:

—¡Llegó anoche tarde y acampé en la cueva cercana. Parece que usted ha olvidado que hay un artículo en nuestras reglas que dice que ningún hombre tiene derecho a hacer prisionero a una mujer... y menos obligarla a sucumbir a sus deseos.

—¡Eso es una tontería! Estos prisioneros son míos, por tanto, es un asunto puramente personal.

—¿Y el oro que va a cobrar por el rescate?

—También es asunto personal...

Llegando a este punto, Peter Blood no podía resistir la tentación de hacer sentir a Arabella algo de lo que él había sentido cuando ella le tenía comprado como esclavo, y disimuladamente le dirigió una mirada y dijo:

—No lo culpo, Levasseur, la niña es encantadora; pero no me culpe tampoco a mí si le digo que yo pagaré el rescate y me quedará con ella.

—No quiero que usted me compre...! exclamó Arabella, haciendo ademanes de impaciencia.

Según el que alguien dijo una vez a un esclavo, me permito ahora decirle: Usted no tiene que dar su opinión en este asunto— contestó Blood.

Blood sacó un puñado de perlas del bolsillo y dirigiéndose a Levasseur le dijo:

—Estas perlas representan mil piezas de ocho cada una... que es mucho más del valor del rescate que usted pide.

Levasseur no contestaba, pero Blood arrojando las perlas a los secuaces de Levasseur se volvió hacia su amigo Wolverstone e indicándole a Arabella, dijo:

—Llévese esta propiedad que acabo de adquirir a mi embarcación...

—No...! ¡No permitiré que se la lleve... mientras tenga aliento para luchar! exclamó Levasseur.

Y al decir esto, empujando su espada desnuda, se lanzó sobre Peter Blood... que ya le esperaba con la hoja de la suya dispuesta al encuentro.

Brillaron los aceros, mientras Peter Blood decía:

—Está bien... No la tomo estando usted vivo, pero la tomaré viéndole muerto.

El duelo fué accidentado. Saltando sobre las rocas, repeliendo la acción uno del otro y cruzando de nuevo sus espadas, cada cual defendió su vida con heroísmo, pero el mejor hombre venció y el arma de Peter Blood atravesó el corazón de Levasseur...

Así quedó Blood dueño del destino de Arabella Bishop, la mujer de quien seguía siendo esclavo... porque el amor había hecho presa en su alma y aquel sentimiento le dominaba.

BLOOD FUE EL HEROE DE LA JORNADA

La violencia del duelo dejó a Blood jadeante ante el cadáver de Levasseur. Arabella y lord Willoughby miraban con horror la escena, mientras que Blood, con la espada desnuda, chorreando sangre aún, en la mano, se dirigía hacia donde estaba Wolverstone para decirle:

—De ese modo, amigo mío, termina una asociación que no debía jamás haber existido.

Luego, Blood comenzó a alejarse, pero antes de proseguir, le dijo a Wolverstone:

—Lléve a los prisioneros al barco y acomódelos bien.

Unas horas más tarde regresaba Blood a la nave y se encontraba con Arabella en la elegante cámara del barco pirata, que servía de dormitorio a Blood. Ella estaba nerviosa e inquieta. Blood, sentándose a su lado, le dijo a modo de explicación de su conducta:

—Mucho he andado desde que fui comprado por su tío y convertido en esclavo de usted. Miles de millas sin rumbo, intrigas, incertidumbres y dolor me han salido al paso, pero esta noche, sin saber por qué, siento como si mi jornada hubiera terminado.

De súbito Blood se detuvo en su peroración y mirando fijamente a Arabella trató de penetrar en su alma para ver si ella comprendía lo que él quería decirle; pero la muchacha dejaba vagar su mirada en el vacío y no parecía sentir el menor interés por su acompañante.

Tratando de despertarla de aquel letargo, Blood comenzó a mostrarle los objetos que había diseminado en el camarote, diciéndole:

—¿Ve estos aros que usan las mujeres para adornarse los tobillos? Proceden de Persia. Estas perlas son de Sudamérica, ese almohadón donde está usted reclinada es de Maracabó. Estas faldas de exquísita seda, bordadas en oro y preciosos coloridos...

—Todo es para tí— dijo Blood, terminando por tratar con más confianza a Arabella.

—No quiero nada de eso... Jamás aceptaré nada de usted— contestó la muchacha, levantándose como quien desea alejarse.

—¡Ni eso ni nada robado miserablemente por un ladrón o un pirata!

Blood se acercó a la joven y con pena repitió las palabras que ella había dicho:

—[Ladrón y pirata]—

Hubo un momento de silencio y Blood se atrevió a decir:

—Pero, Arabella... a pesar de todo...

—Le ruego que no me hable más. ¡Estoy consternado de espanto! ¡He visto cómo es usted en su aspecto de pirata! He presenciado cómo dos rufianes se disputaban el derecho a retenerme a su antojo. Ahora lo que quiero es irme de aquí. ¡Le odio a usted y prefiero cualquier cosa antes que estar a merced de su voluntad!

Blood, sin poder contenerse, se acercó a Arabella y la miró fijamente. Ella no mostró emoción alguna. Blood, agobiado de dolor, abandonó el camarote y a la salida se enfrentó con uno de los piratas que le decía:

—Lord Willoughby, enviado especial del rey, quiere hablar con usted.

—Dígale que yo no hablo con los amigos del rey— contestó Blood.

Blood subió al puente del barco y dió sus órdenes:

—Leven anclas y suban todas las velas... Quiero llegar lo antes que sea posible a Port Royal...

—¿A Port Royal? ¿Sabe usted que allí está la flota inglesa y que el coronel Bishop le hará pedazos si logra capturarle?

—¿No ha oído usted mis órdenes? ¡Leven anclas y a Port Royal!

Durante tres días Blood, decepcionado y entristecido, se mantuvo alejado de los prisioneros. Hasta los fieles amigos de sus días más angustiosos habían sido rechazados cuando habían tratado de penetrar la causa de su pena. Así llegaron a un punto desde el cual se divisaba Port Royal y el vigía, presuroso, se acercó a Blood diciéndole:

—Capitán Blood, ya vemos a Port Royal, pero algo ocurre; veo los fogonazos de los cañones...

Blood tomó los anteojos de manos de Wolverstone y mirando unos instantes hacia la costa dijo:

—Están cañoneando la fortaleza. Quizás sean piratas. Los barcos tienen banderas francesas.

Luego, plantándose, enérgico, en medio de la cubierta, gritó:

—Corneta, toque llamada... Todo el mundo aquí ante mí, inmediatamente.

En ese momento lord Willoughby puso la mano en el hombro de Blood y le dijo:

—Francia e Inglaterra están en guerra. ¡Esa debe de ser la flota francesa atacando!

—¿Dice usted que Inglaterra y Francia están en guerra?— exclamó Blood.

—¿No lo sabía usted? Eso era lo que quería decirle, pero usted no quiso oírme.

Y lord Willoughby preguntó:

—¿Dónde diablos estará la flota de Bishop que no defiende esa costa?

—¡Ah! Eso es algo que yo puedo contestarle... ¡Seguramente que Bishop anda por ahí con su flota buscándome a mí... sin saber que estoy aquí tan cerca!— contestó Blood.

Arabella se había despertado con la llamada de corneta y acudió también a cubierta. Blood, al verla allí le dijo:

—Señorita Bishop, quería haberla llevado hasta el muelle de Port Royal, según sus deseos, pero una imprevista circunstancia me priva de ese placer. Sin embargo, la desembarcaré en la playa más próxima. La dejo en libertad y también cesa de ser su esclavo para quedar convertido en dueño de mi destino, aunque éste sea el de un ladrón y un pirata!

—Yo... yo... murmuró Arabella. Pero las palabras se ahogaban en su garganta debido a la angustia que embargaba su corazón.

Willoughby, que admiraba la valentía de Blood, dirigiéndose a él dijo:

—¿Usted... un inglés! ¿Cómo puede convertirse en un desertor y abandonar estas playas viendo que la ciudad es atacada brutalmente? Este es el documento que quería entregarle al hablarle de Inglaterra; pero usted no quiso oírme. Es del rey William.

—¿Y quién diablos es ese rey?— preguntó Blood, tratando de hacerse el indiferente pero sintiéndose en verdad emocionado por el giro que iban tomando los acontecimientos.

—William es el rey que hizo que el odiado James tuviera que abdicar y refugiarse en Francia, y ese documento que le he entregado es el perdón del rey para usted y sus amigos.

—Sin creer lo que veía, Blood desenrolló el documento y al fijar sus miradas en el contenido del mismo, exclamó gozoso:

—¡Camaradas! ¡El rey James ha sido destronado...! ¡Suban las velas! ¡Preparen los cañones! ¡A izar las banderas inglesas! ¡Es hora de entrar en combate y defender nuestra nación! ¡Viva el rey!

Poco después, Arabella había sido embarcada en uno de los botes y, protegida por una bandera blanca, era llevada a la orilla; pero lord Willoughby prefirió quedarse en la nave para luchar hasta el final. Blood hizo un movimiento estratégico y temerario. Colocando su nave entre las dos fragatas enemigas las cañoneó por ambos lados logrando hundirlas. Luego, cuando ellos estaban amenazados de naufragar por las averías recibidas en el combate, Blood hizo que se acercara su barco a una de las naves enemigas y sus hombres efectuaron el abordaje. Una sangrienta batalla cuerpo a cuerpo tuvo efecto antes de que los contrincantes se dieran por vencidos; pero Blood y los suyos habían sido templados en el fuego de la adversidad y en una terrorífica aventura en que todos se jugaron la vida, Blood obtuvo una completa victoria para los ingleses.

Lord Willoughby estaba delirante de entusiasmo con aquel hecho de armas que le valdría mucho crédito en el Almirantazgo de Inglaterra.

Poco después lord Willoughby entraba en el palacio del gobernador, acompañado de Peter Blood, mientras las tres naves de la flota de Bishop ganaban la bahía y con arrogancia se acercaban a los muelles.

Arabella llegó al palacio del gobernador y al ver a Blood, le dijo:

—Yo creía que usted se había marchado. ¡No es posible que se quede aquí! ¡Si mi tío le ve ocurrirá algo terrible, y él ha desembarcado ya!

Peter Blood, sin prestar atención a las advertencias que ella le hacía, le dijo:

—Me quieres... ¿no es verdad?

—¿Cómo puedo negártelo?— contestó Arabella sonrojándose.

Blood, llamando la atención de lord Willoughby, que se encontraba recostado en la baranda del balcón, exclamó:

—Oiga, mi lord... ¡Arabella me ama!

Luego, hablando casi al oído de Arabella dijo:

—Se me había olvidado comunicarle que el nuevo gobernador, lord Willoughby y yo, somos muy buenos amigos...

Entretanto Bishop había llegado a la escalinata de entrada del palacio del gobernador y allí fué detenido por un soldado que le dijo:

—¿Queda usted arrestado por orden de su excelencia el gobernador?

—¡Esto es un insulto! ¿Sabe usted con quién está hablando? ¡Usted está fuera de su juicio! ¡El gobernador soy yo!

—El gobernador era usted... dijo el soldado.

En este momento lord Willoughby se acercó y dirigiéndose a Bishop le dijo:

—Queda arrestado por haber abandonado su puesto dejando la ciudad sin vigilancia, mientras andaba usted en correas persiguiendo patos salvajes...

—¿Quién diablos es usted?

—Soy el enviado especial de S. M. el rey William, pero usted tendrá que dar sus disculpas a S. E. el gobernador, que se encuentra en su despacho.

—¿El gobernador?— murmuró Bishop mientras entraba en el salón contiguo.

Viendo a Arabella de pie junto a un hombre que estaba sentado en la poltrona del gobernador, le dijo:

—Arabella, ¿qué haces aquí?

El capitán Blood, que era el que estaba en el puesto del gobernador, se levantó pasadamente... El coronel rechinó los dientes de rabia... Blood tomó la mano de Arabella y acercándose a Bishop le dijo:

—¿Cómo está usted, lo?

Con aquellas palabras Bishop entendió que si su sobrina no se había casado ya con Blood estaba a punto de hacerlo...

De este modo tan natural y sencillo termina la novela del hombre que se libró del yugo de la esclavitud de una mujer que le había comprado con dinero, para aceptar el yugo matrimonial que su amor por ella le imponía.

Adelgazar

CON

SABELIN

NO PERJUDICA LA SALUD

Composición de hierbas medicinales para corregir y evitar la OBESIDAD.

El sistema más positivo de combatir la OBESIDAD es, sin duda alguna, POR USO INTERNO, ya que la grasa que debemos eliminar, por ser la que verdaderamente perjudica la salud, es precisamente la que invade nuestras órganos principales, Corazón, Riñones, Intestinos, etc., etc. ESTE ES EL PUNTO DIFÍCIL, eliminar esas grasas nocivas SIN PERJUDICAR LA SALUD. — SABELIN, a pesar de ser un interno, SOLUCIONA ESTE PUNTO ESENCIAL demostrando la eliminación de GRASAS INTERNAS y la completa seguridad de que en NINGÚN CASO PERJUDICA ya que no contiene tóxicos ni extractos de Troides que atacan al Corazón y producen la Tuberculosis.

Venta en principales Farmacias. — PRECIO 7 PESETAS

Registrado en la Dirección General de Sanidad con el núm. 13825

VIDA FOLLETO A CASA SEGALÁ, S. A.

RAMBLA DE LAS FLORES, 14 — BARCELONA

COMPLETAMENTE

VEGETAL

*Ninguna señora
deberá olvidar para su
toilette íntima*



Salas timoladas "SALUS"
DE MEDIANA DE ARAGON
CAJITAS A 1'50 Y 2'50 PESETAS

Cómo principi6 la carrera John Boles

(Completa en la página 22)

ra, que lo escucharon e hicieron cantar, encontrábase un hombre que daba clases de canto en Londres y le hizo la pregunta siguiente:

— ¿Es usted cantante profesional?

— No — contestó él.

— Pues debe usted, en la primera oportunidad, dedicarse a la carrera del canto.

Por lo que le dijo que él era profesor.

Nunca más se volvieron a encontrar, pero esa noche marcó para John Boles el comienzo de una nueva vida.

Llegó el armisticio y al recibir su baja del ejército regresó a Greenville, donde sorprendió a su familia al decirle que abandonaba la carrera de doctor y marchaba a estudiar canto a Nueva York. Mientras tanto, trabajó como corredor de algodón en Dallas y tomaba clases de canto con profesores locales, hasta que Oscar Seagle, el famoso vocalista que se encontraba en gira en Dallas (Texas), dió un concierto y, no obstante sentirse enfermo John Boles, de amigdalitis, accedió al ruego de varios amigos para que cantara en una audición. La fiebre era tan alta como las notas de sus canciones, pero no restó valor a la belleza de su voz, por lo que Seagle insistió para que fuera a Nueva York a estudiar, siendo él mismo su maestro.

Tan luego como consiguió el permiso de su padre y algunos miles de dólares, entró en la Alta Escuela de Glens Falls, en Nueva York. Un año de constante estudio creyó no ser suficiente en materia de música, por lo que, con la ayuda de Seagle, organizó una pequeña banda de estudiantes y con ellos salió como director de la misma, haciéndolos estudiar con otro famoso profesor, Jean de Reszque. Al regresar de una pequeña gira, decidió conquistar Broadway. Muchos productores admiraban su valor al querer representar primeras partes o nada, y temían arriesgarse por no ser conocido; pero no se intimidó, y después de tres meses de recorrer Broadway, sin resultado, obtuvo una entrevista con el gran compositor y director Friedlander, y cantó para él, experimentando gran alegría al oírle decir que podía presentarse a la mañana siguiente para ensayar algún papel en la comedia musical *Moon Light*, escrita por William Le Baron.

Se presentó diariamente, durante algunas semanas, a ensayar sin resultado, hasta que cierto día el actor principal, que cantaba en el teatro Longacre la obra *Little Jessie James*, se separó de la compañía, y John Boles fue llamado por el mismo Friedlander, que le dijo que iba a ser el galán, por dos semanas, en dicha obra.

Pero desde la primera noche de cantarla fue una sensación, por lo que su aventura en la ópera fue un éxito, habiendo seguido en triunfo al lado de Geraldine Ferrar, *Rose Marie Love Spell*, así como *Mercenary Mary* y *Kitty's Kisses*.

Al representar esta última, Gloria Swanson, que asistió a la función y que en esa época producía ella misma la película *Love of Sunya*, en Nueva York, lo eligió como su galán en dicha producción, y al terminar la temporada resolvió ir a California.

Hace ocho años, su primera película en Hollywood fue *Facil*, siendo la estrella entonces Charles Farrell, y lo que definitivamente lo consagró como una importante nueva personalidad cinematográfica fue su actuación en la película de la casa Warner Bros. *The Desert Song*. Desde entonces a la fecha, todo ha sido una cadena de éxitos, habiendo aparecido en treinta y cuatro películas, al lado de las más destacadas estrellas, tales como *Río Rita*, *Song of the West*, *La Marce-*

laise, *King of Jazz*, *Resurrection*, *Seed*, *Back Street*, *My Lips Betray*, *Only Yesterday*, *The Life of Virgie Winters*, *Age of Innocence*, *Music in the Air*, *The White Parade*, *Red heads On Parade*, *Orchids to You*, *Curly Top*, etc., etc.

Su constante trabajo en las mismas y su contrato, que tiene firmado por mucho tiempo, no le impide seguir tomando una lección diaria de voz para conservar sus facultades, por lo que suprime el fumar, y cuando lo hace, que es muy rara vez, es un buen puro. Una vez a la semana, por lo menos, repasa algún magazine o libro escrito en francés, para seguir familiarizado con el idioma. Es entusiasta ferviente de los juegos al aire libre, especialmente tenis y paseos en el campo. Vive en una modesta casa en Beverly Hills (California), porque detesta la extravagancia, con su esposa, Marcelita Dobbs y sus dos pequeñas hijas, Janet y Marcelita. Quizás su modesto modo de vivir influya para simpatizar con toda la gente extraña con quien es presentado mortificándose en un principio; pero en cuanto les toma confianza, su buen humor le hace muy agradable y entretenido.

Toma su trabajo y el canto muy en serio, sin perder su acreditada sonrisa. Cuando no trabaja, le gusta pasear a caballo y es para él un placer vestirse con ropa humilde y mezclarse entre gentes de todas clases y países, con el deseo de conocerlos, mientras realiza su gran ilusión: hacer una gira alrededor del mundo.

Acostumbra acostarse muy temprano y levantarse al romper el alba, es enemigo de fiestas e invitaciones y prefiere la compañía de íntimos amigos en la tranquilidad del hogar. Actualmente, John Boles terminó de trabajar al lado de Wallace Beery y Bárbara Stanwick en la película *A Message to Garcia*, con argumento de ambiente de la revolución de Cuba, siendo esta cinta producida por el famoso Darryl P. Zanuck, para la casa 20th Century-Fox Pictures.

VICTOR JOSÉ SABUN

ALDIRA RADIO ACTIVO

OBESIDAD vencida

Eficacia cierta y absoluta

DISMINUCION DE 7 a 10 Kgs.
de grasa, y sólo de grasa
EN 10 SEMANAS.

Sin peligro, sin régimen,
Sin la menor arruga al recobrar el peso normal y

ELEGANTE SILUETA.

ALDIRA basado en los estudios de los más eminentes profesores de medicina de la Academia de París, se aparta en absoluto por su eficacia de todo lo existente y no permite la menor comparación. Es el único producto recetado por los médicos.

Caja, 10,25 ptas. en todas las farmacias; a reembolso 11,40.

Laboratorios Internacionales de Aplicaciones Terapéuticas L.I.D.A.T.
280, Consejo de Ciento
BARCELONA
Folleto gratuito

el solo juez: la balanza

De venta en BARCELONA: Segalá, Esp. Pelayo, Rubio. - BILBAO: Robles, Barandiarán y Cia. - LA CORUÑA: Villar. MACRID: F. Borrell, Gayoso, Marín. - MÁLAGA: Gómez, S. Juan, 80. - OVIEDO: Olay, Aspi. - SALAMANCA: Espella. - SAN SEBASTIAN: Solos. - SANTIAGO: Moderna, Bermejo. - SEVILLA: Alcauter y Cia. - VALENCIA: Gamit. - Rubio, Centro Farmacéutico. ZARAGOZA: Goizueta, Farmacéutica Aragonesa, Moderna Alfonso 20



*Clips
Gaily*



EL CORREO de PROYECTOR

Aviso a nuestros lectores

Debido a la anticipación con que hay que confeccionar los números de PROYECTOR, no nos es posible atender las demandas con la urgencia que algunos lectores solicitan. Además, como las que han llegado hasta nosotros hoy ya suman algunas docenas, se van publicando por turno, pero atendiendo también a la actualidad cinematográfica.

Al niño Francisco Campeno. Oportunamente se publicará la fotografía solicitada.

Al señor T. Tortosa. Creo que lo más acertado sería que se dirigiera usted a los estudios Orpheu Film, de Barcelona, sitos en el Palacio de la Química de Montjuich. Es donde mejor podrán informarle.

A las señoritas María Pilar Herrero y María de los Angeles Molina. Próximamente se verán complacidas. Hemos encargado ya la información que ustedes solicitan, que se publicará en uno de los próximos números de PROYECTOR.

A las señoritas Fernanda Ramos, Dolores Pardo, María Isabel Torres y Elena Pérez. Lo de Clark Gable se publicará dentro de dos o tres meses, ya que no hace mucho PROYECTOR publicó una fotografía grande de este artista. Con lo que no es posible complacerlas es en lo que hace referencia al argumento por ustedes solicitado; es una película cuya actualidad ya ha pasado. Tomamos nota para que en fecha lo más próxima posible se publique lo de Joan Crawford. El retrato del «parlenaire» de Anny Ondra en el film «Limpia, fija y da esplendor», también se publicará, probablemente, en el próximo número.

A las señoritas A. Rodríguez, C. de Castro, C. Gómez, J. de Miguel, C. Rodríguez, Mary Luz Gómez, J. Esteban, M. L. de P., Una niña cineísta, Una admiradora de Shirley, Una asidua lectora de PROYECTOR, C. Puig, Pepita, Una futura Shirley Temple, R. Casas y Marujita; y a los señores Julián del Valle, Manuel Cuadrado, R. Sanjaón, Un admirador de Shirley, F. de Madrid, Un lector, L. Armengot, F. Rovira, Tres lectores de PROYECTOR, Un aficionado al cine, L. R., Un servidor, José Malo, Cuatro cineístas de Almería, J. M. Saus, Un grupo de cineístas, La Pandilla, S. B., A. Sáez, Miguel Serra y Pedro Vila, que indistintamente han solicitado la publicación de la fotografía a gran tamaño de Shirley Temple, nos place manifestarles que se publicará en el próximo número de PROYECTOR. ¡Hay que ver la de admiradoras y admiradores que tiene la diminuta artista!

A la señorita M. R. En el PROYECTOR de junio o julio aparecerá la fotografía que usted solicita.

A una suscriptora. Las fotografías que usted solicita aparecerán en sucesivos números de PROYECTOR.

A la señorita Nora. Tan pronto como sea posible, tenga la seguridad de que PROYECTOR atenderá sus deseos.

A las señoritas Maruja López y Paula Castrovido. En el presente número se publica la fotografía que solicitaban.

Al señor R. O. La redacción de PROYECTOR atiende por un igual a todos sus lectores, sólo que hay peticiones que pueden ser satisfechas con más rapidez que otras; pero tenga la seguridad que lo que usted solicita lo verá publicado en PROYECTOR en fecha no muy lejana.

Al señor José García Gutiérrez. En el próximo número de PROYECTOR aparecerá la biografía de su artista predilecto. La dirección a la cual usted puede escribir es: Paramount Building, Times Square, New York City, U. S. A. Es mejor hacerlo en inglés, pero si para ello tiene dificultades, puede hacerlo en español. No tome como desatención que no se le haya contestado particularmente, pero no es posible hacerlo, ya que las consultas son muy numerosas.

A una admiradora de PROYECTOR. Como puede usted ver, en el presente número va la fotografía que usted solicitaba.

A la señorita María Antonia de Pablo. No podemos asegurarle en qué número, pero si le garantizamos que, lo antes posible, PROYECTOR publicará lo que usted solicita.

A la señorita V. Tortosa. Las fotografías de los dos artistas que usted solicita ver publicadas en PROYECTOR lo serán próximamente.

A la señorita Elena Franco. No es posible publicar lo que usted solicita en fecha tan próxima, pero tenga la seguridad de que lo verá publicado lo antes posible.

DELEGACIONES DE «PROYECTOR»

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Urquijo, 24; JAÉN: Plaza del Pósito, 36; MÉJICO: Apartado 1505; LISBOA: Agencia Internacional, Rua S. Nicolau, 119.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DE «PROYECTOR»

España y posesiones, un año 12 pesetas.
América y Portugal, un año 16 »
Demás países, un año 25 »

UNA VUELTA POR BROADWAY



James Cagney y Jane Travis en "Agallas heroicas" en el Palace de Broadway.

por MARIA M. GARRET

A lo largo de esta amplia Vía Blanca que se denomina Broadway, se nos iluda de sueños. Se cuenta que nuestro más excelsa escritor, llevado de su fantasía, confundía sus caprichosas imaginaciones con los anhelos de sus héroes, y nos decía de buena fe que no había diferencia alguna entre lo que veíamos y aquellos prosaicos molinos de viento... ¿Pero qué venían siendo aquellos sencillos sueños del Quijote comparados con esta mixtificación de la vida que presenta todo a través de un prisma de luz y color?

No es necesario entrar en estas amplias naves cubiertas de mullido alfombrado y decoradas con oropel, que se llaman templos del cine, para descubrir que estamos en plena reina de la fantasía. La mujer que pasa envuelta en capa de armiño y del brazo de un galán que lleva blanca bufanda y sombrero de copa... La rubia corista del brazo del viejo calvo y elegantísimo. La chiquillería compuesta de mujeres casi niños, acabadas de salir del salón de maquillaje y la peluquería, y los tenoritos de media voz que cantan en el tablado de los teatros de variedades: todo es ficticio, todo es superficial, sin embargo, encantador...

EL CINEMA Y EL UNIVERSO EN MARCHA

Cada vez que la ciencia toca un nuevo resorte de los misterios que el mundo guarda el cine perpetúa en sus anales esos descubrimientos o esos inventos; así en la película titulada *Agallas heroicas* verán ustedes el nuevo aparato, que cuando esté perfeccionado, ha de servir para despojar de la nieve que se acumula en las alas de los aviones a estos aparatos, evitando así infinidad de accidentes que ahora son fatales.

James Cagney es el héroe de este drama y no creemos necesario decir lo impresionante de su actuación, ya que él es uno de los artistas que saben poner su alma en cuanto nos ofrece.

MARY PICKFORD ES UNA GRAN MUJER

En otros días con sus rubios rizos y su sonrisa de niña, adorábamos a Mary Pickford en sus caracterizaciones del cine; hoy la admiramos como mujer de negocios y la saludamos en su nuevo puesto de presidenta de los Artistas Unidos, por ser ella la única mujer que ha ocupado tan alto puesto en una compañía cinematográfica, y esto no es una merced que se le ha hecho ni una galantería de sus asociados, sino un puesto que Mary legítimamente se ha ganado por sus iniciativas y por el valor con que acomete las más difíciles empresas.



A. W. Kelly, R. E. Sherwood, su esposa, la señora de René Clair, René Clair y Jacques Fray, en el estreno de la película de Clair en Broadway.

RENE CLAIR EN NUEVA YORK

Después del éxito que ha obtenido en esta ciudad la película titulada *The Ghost Goes West*, que René Clair hizo accediendo a los ruegos de su amigo Alexander Korda, el admirable director francés confiesa que celebra infinita que su película haya gustado; pero que sigue anhelando hacer algo de Shakespeare, que siente temor a filmar novelas de Dickens, que sigue siendo muy supersticioso y que fuma demasiado... Además, no oculta que muchas veces le ahurra trabajar y que sólo cuando la inspiración le tiene embriagado logra hacer algo original y bello.

Algún día voy a contarles la historia sentimental de René Clair, sus días como periodista, sus temeradas como actor de Gaumont, sus primeros triunfos como director de películas, y mil cosas más, interesantísimas todas, de la biografía del genial director que nos visita. Hoy, solamente consignamos que el estreno de esta película suya le ha demostrado que en Broadway se estima su genio, y quizás ahora él admita la posibilidad de hacer una película en Hollywood, a lo cual hasta ahora había dado la más rotunda negativa, aduciendo que presumía que allí no le permitirían hacer películas del único modo que él sabe hacerlas, de acuerdo con sus idealismos.



Lily Pons y Henry Fonda en "Canto de amor".

LILY PONS, LA JOYA QUE FRANCIA REGALO AL MUNDO

Como esas joyas que son tan valiosas que los comerciantes no se atreven a mostrarlas en las vidrieras de sus establecimientos, y que, por tanto, jamás son vistas del público que no tiene suficiente dinero para comprar en las joyerías de lujo, se guardaba a Lily Pons de la vista de los desheredados de la fortuna que no podían pagar el precio de una localidad en el Metropolitan o en los grandes salones de concierto donde la gran soprano coloratura, que es orgullo del arte contemporáneo, brindaba sus audiciones. Ahora, gracias al cine, la veremos en su película *Canto de amor*, en que es una mujerita adorable que ansía tener un hijo más que ser estrella del bel canto. Henry Fonda es el maridito que prefiere que ella brille en la escena, porque él es un gran compositor musical y sabe la satisfacción que se deriva del arte... pero cuando el joven se da cuenta de que la fama le roba a su mujer, despierta en él el egoísmo natural del hombre, y la obra acaba con Lily presentada en su hogar y con un niño en sus brazos.

Sin embargo, en el transcurso del desenvolvimiento de la trama, la actriz ofrece preciosos números de ópera, y la canción titulada *Sueño demasado*, que relata cómo la mujer, casi siempre que sueña con el amor, convierte sus idealismos en irrealizables quimeras.

Hasta ahora Lily Pons había recibido el aplauso del público de las altas esferas sociales; ahora el cine la ofrece en triunfo al mundo entero, y el tributo unánime de la joven diva ante todos los públicos será la realización más completa de los anhelos de la estrella, que ha confesado su deseo de seguir haciendo películas, ya que considera que el cine es la expresión más amplia del arte.

EL PUEBLO RUGE Y LA ALTA SOCIEDAD PROTESTA

¿Quién dijo que se necesitaba del comunismo para traer la igualdad entre las clases sociales? El arte ha hecho esa labor con mucha anticipación a lo que puedan traer las ideas socialistas modernas. Cursos era de humilde origen, lo mismo fue nuestro amado Valentino e igualmente lo fue Charlie Chaplin, que es el genio más eminente que el cine nos ha dado; por eso en el estreno de *Tiempos modernos* la multitud abigarrada a las puertas del Rivoli, no era más que la anticipación de lo que luego la película había de contarnos con su sátira velada y sublime en que se demuestra plenamente que hay otro mundo que no es este en que el dinero todo lo compra.

Atentamente invitada por el joven y activo señor Samuel Cohen, gerente del departamento de publicidad extranjera de los Artistas Unidos, acudí presurosa al estreno de *Tiempos modernos* y sentí en lo íntimo de mi alma que el cine es el gran nivelador de todas las clases sociales, y que este pueblo americano donde el obrero gana una fortuna y tiene ropa elegante con que concurrir a un estreno en que se cobran cinco dólares por la entrada, es la mejor prueba de que el progreso se basa primordialmente en la equiparación de los ideales de la humanidad. Pero hablemos de Chaplin, el millonario que sigue apareciendo en la pantalla con sus zapatos raídos y su eterna indumentaria de vagabundo o pordiosero, y besando con pasión a una mujercita vestida de haraposo y que cuenta solamente para fascinarle con los atractivos naturales de su juventud y sus encantos.

En la sala del Rivoli todos los grandes del cine aplaudían con deleite la comedia. Allí estaban los hermanos Warner, grandes hombres trabajadores que vinieron a América como emigrantes y hoy son capitalistas, y siguen siendo sencillos y laboriosos. Otros grandes de la industria del cine, procedentes de humilde cuna, como Eddie Cantor, que nació en el barrio más pobre de Nueva York y que con su talento ha logrado una fortuna, concurrieron a ver *Tiempos modernos*.

Cuando venía esta comedia en que no hay diálogos, notan las señoras que nos dicen más en silencio que todo lo que los diálogos pudieran contarnos; en fin, que Chaplin es el alma de su obra y que con esta creación ha perpetuado, de una vez y para siempre, el arte de la pantomina en el cual es él un gran maestro.

OTRAS OBRAS QUE SE ESTRENAN EN NUEVA YORK

El capitán Blood, la novela de Sabatini, es en sí sensacional; pero en este caso la gran popularidad instantánea que ha alcanzado el héroe de la aventura ha superado al emocionalismo que la obra produjo. Este héroe es Errol Flynn, de quien ustedes no han oído hablar, pero que es irlandés y descendiente de Fletcher Christian, el rebelde que motivó el motín de la fragata *Bounty*. Flynn ha tenido una vida colmada de incidentes sensacionales: fue pescador de perlas, buscador de oro en la Nueva Guinea y soldado de fortuna que ha vivido todo un panorama de aventuras en la vida real.

En *El capitán Blood*, su amada es Olivia de Havilland, también nueva en el cine, pero que se consagró con su labor en *El sueño de una noche de verano*.

Hasta ahora esta obra es lo más sensacional del año...

Otra producción y otro nombre ilustre resuena en Broadway: *La gran tragedia de Louis Pasteur*, en que el actor Paul Muni personifica al científico francés, y la que ha motivado que por primera vez el nombre del personaje de la vida real que sirve de tema primordial a la obra haya hecho caer en el olvido el nombre de un actor tan popular y conocido como es Paul Muni, intérprete de la biografía de Louis Pasteur. En otras ocasiones el público ha dicho: «Vamos a ver a Paul Muni en tal o cual película». Ahora se dice: «Vamos a ver a Pasteur», ya que nadie ha identificado la personalidad del científico francés con ninguna otra, sino que tan maravillosamente se ha concebido esta caracterización que con decir simplemente: «Vamos a ver a Pasteur», indican que el realismo de la película hace algo legítimo y verdadero el relato de los acontecimientos de aquella vida tan fructífera y gloriosa que fue la odisea de Louis Pasteur.

Como nota sensacional relacionada con la obra, diremos que uno de los cinco niños supervivientes de aquellos que fueron enviados hace cincuenta y un años a Francia para ser los primeros curados de la rabia por el eminente científico, vive aún en esta ciudad de Nueva York, y acudió a la exhibición privada de *La gran tragedia de Louis Pasteur*, declarando que todo cuanto vio en las escenas es fiel reproducción de la realidad, según lo que él vio en el laboratorio del científico francés años ha...



Leslie Howard y Bette Davis en "El bosque petrificado", estreno de Music-hall, de Nueva York.

EL MUSIC-HALL NEYORQUINO

Como un inmenso tonel que se hubiera caído de lado sobre la esquina de la calle 50 y la Sexta Avenida, que es como la entrada principal de Radio City, está el amplio salón tubular que completa su enorme rotundidad entre el céncavo cielo raso y sus paredes laterales, que son como la prolongación de aquel cilíndrico edificio.

Estos apuntes son cinematográficos, por tanto, no voy a hablarles del arte sencillo, futurista y subyugador del Music-hall, ni de sus coros (los más extraordinarios del mundo) que forman una cadena de blancos brazos móviles y cuerpos modernos y cimbreados que abarcan el semicírculo con aquel centenario de eslabones vivientes...

El público ordenado, sometido a la ruda disciplina de las multitudes que han tenido que aprender a esperar, en silencio va avanzando hacia el interior, entre tanto que en la pantalla esas dos figuras de alto relieve dramático, Leslie Howard y Bette Davis, interpretan la trama de *El bosque petrificado*, película tomada de la obra en que triunfó el actor durante toda la temporada invernal en otro teatro del Broadway.

Los empresarios del Music-hall solicitaron el privilegio de estrenar esta película, que es la primera en que aparecen juntos estos artistas, desde que enriquecieron los anales del cine con aquella obra espléndida, *Contigo del deseo*, estrenada en ese mismo teatro. El drama es un cuadro sentido y suave que presenta el hombre en ese momento que a todos nos llega en que la vida no vale nada. El casi soliloquio de Leslie Howard, ante aquellos que le comprenden solamente a medias y no se atreven a contestarle, es algo supremo, especialmente si nos damos cuenta de que hasta ahora el cine ha dependido, para sus éxitos, de los gestos exagerados, de la mímica intensa y de ese afán de actuar demasiado, cuando precisamente el arte de las sombras debe ser realismo y sentida emoción.

NUEVA YORK, MARZO 1936



Douglas Fairbanks Jr. en una escena de sociedad y la señora mamá de Douglas en el estreno de "Tiempos modernos".

La cámara sorprende a Eddie Cantor a la entrada.

El público a la entrada de Rivoli de Broadway en el estreno de la película de Chaplin.



Una escena de "La gran tragedia de Louis Pasteur", estreno actual del Strand de Broadway.



Errol Flynn y Olivia de Havilland, protagonistas de "El capitán Blood" en una escena de la vida privada.

DE LA VIDA ÍNTIMA DE HOLLYWOOD...

Empieza en la página 41

trato para hacer una película en Londres, bajo el pabellón de Alexander Korda, quien le pagará la bonita suma de cuatrocientos mil dólares y todos los gastos de viaje, impuestos, etc., etc., pagados por la compañía...

Hemos dicho que Hollywood es una caja de Pandora. Sus sorpresas son infinitas. He aquí una anécdota que lo prueba:

Mientras Marlene Dietrich filmaba su película *Deseo* en los estudios de la Paramount, conoció e hizo amistad estrecha con cierto coronel ruso cuyo sonoro nombre es Alexis Davidoff. Actualmente el señor Davidoff es consejero técnico de la Paramount.

Estrella y aristócrata ruso simpatizaron inmediatamente. Existía entre ambos el nexo de una civilización continental. Y durante aquellos días de sabrosa intimidad, desgranaron el rosario de sus recuerdos mutuos. La gran guerra europea que convulsionó al mundo llenando de tristeza y llanto tantos hogares... Las sórdidas necesidades de las trincheras...

Y de estos recuerdos surgió algo verdaderamente peregrino. En el año 1915, el coronel Alexis Davidoff mandaba una división rusa. En uno de aquellos fatales encuentros su ejército se enfrentó con el que mandaba el teniente coronel Eduard von Loesch, quien perdió la vida en la batalla en cuestión...

El teniente coronel von Loesch era el padre de la actriz Marlene Dietrich...

¿Qué pasó por el espíritu de la alemana al tener ante ella al indirecto asesino de su padre? No lo sabemos. Marlene Dietrich sabe controlar bien sus emociones. Pero el coronel ruso y la actriz han continuado siendo buenos amigos. Después de todo la guerra tiene aspectos insospechados e irónicos. En la misma batalla pudo haber caído Alexis... en vez de von Loesch...

Esto es Hollywood. Puerto de esperanzas y de naufragios. Paraíso donde hacen causa común las lágrimas y la risa, la comedia y la tragedia. Pero a Hollywood quieren ir los ilusos que sueñan en la gloria..., los que sólo ven en la Coforin del Cine una meta para alcanzar una fama que dura poco, porque es frívola y falaz.

MARY M. SPAULDING
Marzo de 1936

¡MUY PRONTO!

Pierre Quiroule, Paul Urquhart, Warwick Jardine, G. H. Teed, Gwyn Evans, y tantos otros celebrados escritores, deleitarán al público con los

NUEVOS EPISODIOS DE SEXTON BLAKE

NO DEJE DE ADQUIRIR LOS VOLUMENES DE ESTA COLECCIÓN

DE VENTA EN TODOS LOS QUIOSCOS

50 CÉNTIMOS EJEMPLAR



CLARK GABLE

EL IRRESISTIBLE GALÁN
CLARK GABLE
LA BELLEZA DOMINADORA DE
JOAN CRAWFORD
LA GRACIA ENCANTADORA DE
SHIRLEY TEMPLE
LA SIMPÁTICA ELEGANCIA DE
FRANCHOT TONE

Puede tener la fotografía de estos ídolos modernos y la del artista por usted preferido

MAGNIFICAS FOTOGRAFIAS CON BRILLO, TAMAÑO 22x28 CENTIMETROS

Precio: DOS pesetas

COMPRANDO MAS DE TRES, A 1'80 PESETAS

PIDA VD. SU ARTISTA PREFERIDO SEA EL QUE SEA Y SE VERÁ COMPLACIDO.

REMITA SU IMPORTE A

FOTOS CINE-FORT

Salón García Hernández, 165, 4. P. - Teléfono 81661 - BARCELONA

Remitiendo su importe más 0'30 pesetas se mandan certificadas. Contra reembolso una peseta más.



JOAN CRAWFORD



FRANCHOT TONE



SHIRLEY TEMPLE

EDICIÓN ESPECIAL LIMITADA

ESTAMPAS CINEMATOGRAFICAS

100

retratos, de tamaño 16 x 20 cm.,
de artistas de la pantalla, en co-
lores, elegante encuadernación en
tela y títulos en oro. Precio pesetas

7'50

PEDIDOS A
FILMS SELECTOS

Diputación, 211
BARCELONA

Mande el importe en sellos de correo o por giro postal

Proyector

Filmoteca
de Catalunya

MAGAZINE
ESPAÑOL
DE CINE



MAYO 1936

KATHALEN BURKE
(DE LA PARAMOUNT)

